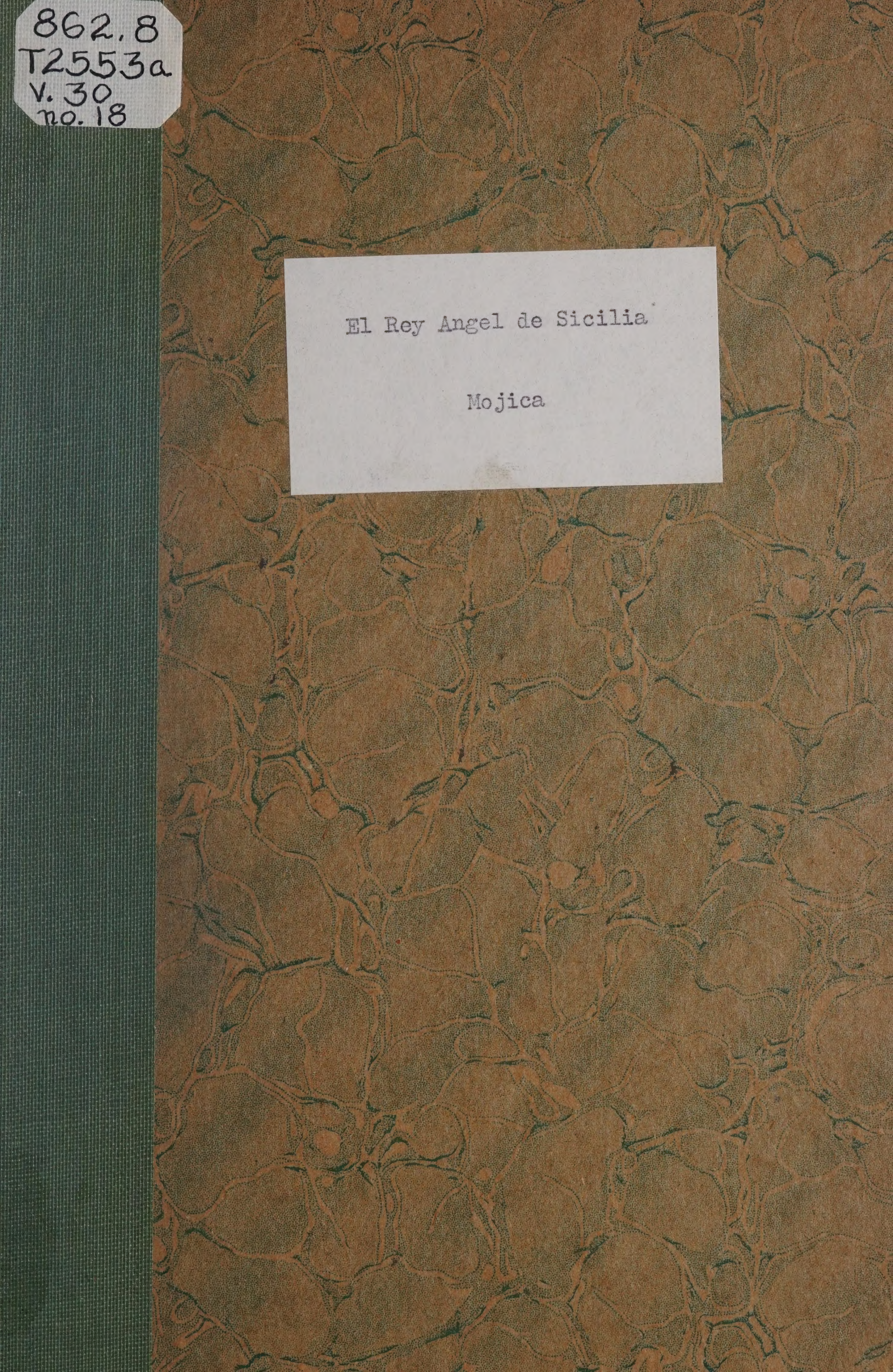
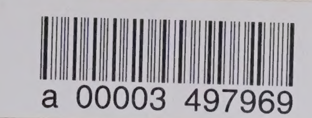


El Rey Angel de Sicilia
Mojica


a 00003 497969

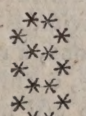
COMEDIA FAMOSA.

EL REY ANGEL DE SICILIA, Y DEMONIO EN LA MUGER.

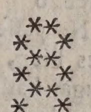
DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Sicilia.
El Marquès Leonido.
Federico, galàn.
El Demonio.



Mogiganga, gracioso.
El Duque de Milàn, barba.
Blanca, hija del Duque.
Margarita, dama.



El Angel.
Nise, criada.
Soldados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dentro voces.

Unos. DEsbocòse el cavallo à Margarita.
Otros. Acudid todos, que la precipita.
Uno. Su socorro es en vano,
pues la despeña desde el monte: : :
Dentro. Al llano. *Marg.* Bruto feròz, detente,
mas fragoso, y al freno inobediente,
que buscas solo indicio: : :
Dentro. A mi desesperacion el precipicio.
Todos. Ya la despeñò.
Marg. El Infierno me valga.

Baxa Margarita despeñandose, y el Demonio la recibe en los brazos.

Dem. Por èl te vale quien es
su Principe: Hermosa
beldad, en mis brazos halle
amparo tu infelìz suerte,
descansa en ellos, pues darte
pudieron vida, quando
tremula luz a apagar se iba
en brazos del destino,
si Sol ya en tus ojos arde.
Marg. Què es esto que me sucede!
quien eres, joven? què haces?
que no encuentre con la muerte
quien la desea en sus males!
Dem. Soy quien obligado està
à que mude de semblante
tus desdichas en fortuna.
Marg. Pues tu sabes de què nacen?
Dem. De una zelosa passion,
cuyo venenoso aspid,
quanto mas lo abriga el pecho,
mas enemigo se hace,
pues acaba con la vida,
ò desespera en sus males.
Marg. Quien tan evidentes señas
dà de mi pena, y quien sabe
casi aun antes del peligro
tan prompto al socorro hallarse
de mi vida, y quien noticias
adquiere tan eficaces
de mi passion, està dando
mas que de humano señales.

A   Marg.

Dem. Haces muy bien en creerlo,
porque despues no me estrañe
tu temor. *apart.*
Marg. Y què te obliga
à que la infelice nave
de mi amor no dè al trabès
en tanto escollo, ò combate
de borrascas, y tormentas?
Dem. Que tu, obligada, no faltes
à una palabra que diste,
y à un contrato que formaste.
Marg. Què es faltar? primero de esse
globo hermoso los errantes
Astros faltaràn, que yo falte,
aunque sè que obligarme
ya no puede à que la cumpla,
el que creì no faltasse
à la suya; que aviendo
capitulado:: *Dem.* No passes
adelante, que no es bien,
que la objecion lugar halle,
diciendo, que no es decencia,
que una dama le declare,
à un hombre que no conoce,
su ciega passion amante.
Y assi, porque reconozcas,
que nada llega à ocultarse
à mis noticias, atiende,
y no me culpes que enlaze
los sucessos deste Reyno
con los de tu amor, pues sabes,
que tu despecho disculpan,
y que es tal vez importante,
que de los antecedentes
las consequencias se saquen.
El Invicto Clodoveo,
Rey de Sicilia, que yace
en otro Solio pisando
alcatifas de diamantes,
en Theodolinda su esposa
(de la Real, è Ilustre sangre
de Valois, tuvo de un parto
dos bellissimos infantes,
tan à un tiempo, que ninguno
pudo saber en tal lance,
qual à heredar la Corona
huviesse nacido antes:
pues muriendo Theodolinda
del parto, el dolor por grande
hizo, que en la turbacion
los infantes varajassen,
de tal suerte, que le hallaron
en la succession neutrales.
Por escusar Clodoveo
precisas parcialidades
en sus vassallos, y viendo
en meritos tan iguales
à sus hijos, dividiò
su Corona en dos mitades,
dandole à uno à Sicilia,
y a otro à Milàn, con gravamen,
que si de los dos no huviesse
succession, à juntarse
bolviessen estos Estados,
siendo el firme, el inviolable
lazo de Himenèo quien
las dos divididas partes
desta Corona, à un dominio
las uniesse, ò enlazasse.
Dispusolo assi la suerte,
como previsto en la grande
idèa de Clodoveo,
mandò que se executasse;
pues de Crotaldo Primero
deste nombre, y Rey amable
de Sicilia (cuyo ocaso
le llorò su Reyno antes
de prevenir de otro Sol
tantos eclipses fatales,
como Sicilia padece,
y tu amor tolera amante)
naciò Crotaldo Segundo;
y apenas à coronarse
llegò, quando en èl reynaron
los vicios, las liviandades,
los insultos, y homicidios,
tyranìas, y crueldades,
siendo escandalo del Reyno,
de suerte que sus lealtades
solo le mantienen Rey,
siendo monstruo de maldades.
Del Segundo Clodoveo,
Duque de Milàn, el Angel
humano en las perfecciones
de virtudes naturales,
naciò Blanca (con què ira *ap.*

lo publìcan mis pêsares,
pues es su virtud heroyca
la que mas guerra me hace!)
y apenas Sicilia viò
competentes las edades
para su consorcio, quando
solicitaron los leales
vassallos, ya con consultas,
ya con protestas el padre
de Blanca, y tio del Rey,
que gozoso efectuasse
sus Reales bodas, cumpliendo
la disposicion del grande,
del Invicto Clodoveo
su abuelo, porque à juntarse
bolviessen estos Estados:
y con segundo dictamen
de hacer experiencia todos
en tantas calamidades,
si mudando el Rey de estado,
de sus costumbres mudasse.
Mas èl sordo à las consultas,
suplicas, y memoriales,
dilatò hasta aqui las bodas,
pues rendido firme amante
de tu beldad, Margarita,
(aora veras si importantes
han sido las digressiones,
para que mejor se aclaren,
con los sucessos del Reyno,
de tu firme amor los lances)
ha vivido siempre preso
en la dulce hermosa carcel
de tus ojos, como juntos
en su Palacio os criasteis,
à causa de aver tenido
el Marquès Fabio tu padre,
(hasta que muriò) el govierno
de Sicilia, fiel Atlante:
con que joven èl, tu hermosa,
èl amoroso, tu afable,
Principe èl, rogada tu,
creer sus promessas fue facil;
pues con palabra de esposo,
que te diò, la inexpugnable
fortaleza de tu honor
rindiò à su deseo amante.
Viendo la omission del Rey,
y que no se persuade
la razon, à que con Blanca,
como està tratado, case,
à amotinar se empezaron
los vassallos mas leales,
obligando al Duque, como
padre de Blanca, y tan padre
de los nobles Sicilianos,
que desde Milàn passasse
à Sicilia, y que traxesse
à Blanca, y por si su amable
belleza vencer podia
su corazon de diamante.
Llegò, en fin, Blanca à la Corte
con aplausos populares:
Tu desconfiada entonces
del liviano afecto fragil
del Rey, mas que aun de la fuerza,
que sus vassallos le hacen
à que case, te valiste
de un Nigromantico grande,
y con implicito pacto
ossada capitulaste,
que como tus nobles sienes
la Diadema coronasse
de Sicilia, y siempre el Rey
en su amor fuesse constante,
el alma à Luzbèl darìas,
cuyo contrato firmaste
dandote un anillo, en que
familiar, y amigo traes
un espiritu, con el qual
al Rey à tu amor atrahes.
Que aunque es natural hechizo
la hermosura, de infiel arte
se vale ya el interès,
y el amor ciego se vale;
mas del Rey siendo la sed
de su apetito insaciable,
apenas à Blanca viò,
(no porque à ella se inclinasse
su amor, sino porque hecho
ya à profanar los altares
de la castidad mas noble
està, ò por hacer mas grande
de Dios la ofensa, ò porque
aun essenta de su ultrage,
y liviandad, no estuviesse

por soberana su sangre)
intentò violar el casto
honor de Blanca. *Marg.* No passes
tampoco adelante, pues
de què me sirve el inhabil
familiar, è infiel demonio,
que se oculta en el engarze
de este anillo? ni de què
me sirve, que yo firmasse,
que el alma à Luzbèl daria,
como Reyna me jurassen
de Sicilia, y à mi afecto
correspondiesse constante
el Rey? si el Rey ha intentado
lograr ingrato, y mudable
el mayor favor de Blanca?
Y si en secreto esta tarde
à hablar viene à esta Quinta,
ò enamorado à casarse
con ella: (que de mis zelos
el fuego que arde en bolcanes,
no consuma aqueste dèbil
aliento mio, ò le apague!
que solamente respire
para encender con el ayre
mas mis iras!) Ni tampoco
de què me sirve, ò me vale,
que ossada al Marquès Leonido
mi hermano, le declarasse
mi afrenta, y la suya, para
que con mi sangre el ultraje
lave, ò estorve que el Rey
tyrano con Blanca case?
Ni de què, en fin, me ha servido,
que loca, ciega, arrogante
siga à mi enemigo en esse
bruto, cuyo infiel corage
se encendiò à mis iras, siendo
Faetòn al despeñarme?
Ni que al socorro tan pronto
de mi vida tu te hallasses?
quando todo me ha servido
solo de que mis pesares
sepan que pretende el Rey
à Blanca, y que ya, à casarse,
es preciso que me olvide;
y que à la ofensa, al desayre
de infames, mis crueles zelos
aun no acaben de matarme!
Dem. No desesperes tan presto,
que en el delinquente, aun darse,
entre el cordel, y la vida,
puede esperanza. *Marg.* No es facil
que ya la tenga, supuesto,
que en mis sucessos fatales,
aun la ayuda que el poder
del Infierno ofreciò darme,
me ha faltado.
Dem. No falta, pues su Principe
delante tienes de ti.
Marg. Raro assombro! *Dem.* No temas;
Marg. Que me acobarde
tu vista, no es mucho; pero
quien ya una vez arrogante
à Dios el temor perdiò,
y del Bautismo el caracter
manchò con la torpe culpa
de ofrecerte detestable
el alma, no le amedrentan
los horrores infernales;
y assi aora te reconvengo
con lo que te dixe antes,
que primero faltarian
de esse Globo los errantes
luceros que le iluminan,
que yo à mis palabras falte.
Y siendo assi, precisado
te hallas à no negarme,
que quien al contrato falta
eres tu, pues inconstante
me olvida el Rey. *Dem.* No te olvida;
Marg. Pues como, sin darme parte,
viene à vèr à Blanca?
Dem. Como no ofenderte es
quien le trae à hablarla.
Marg. Si la pretende,
como puede no agraviarme,
viniendo oy à verla? *Dem.* Como
su ciega passion infame
de su apetito fue quien
lo pretendiò, y ya mudable
la aborrece. *Marg.* De què suerte
lograràn desengañarse
mis zelos? *Dem.* Siguiendome
hasta llegar à la parte,
donde à vista del sucesso,

con el desengaño halles.
Marg. Ya ossada sigo tus huellas.
Dem. Infeliz del que guiare *ap.*
con mi engaño;
ya llegamos. *Dàn buelta à los paños.*
Marg. Aun de admirarme
no acabo! este es el Palacio,
ò Quinta, en que Blanca yace
retirada. *Dem.* Y esta misma es
la estancia donde han de hallarse
Blanca, y el Rey, aqui puedes
oìrlos, sin que de nadie
seas notada, supuesto,
que para que no te estrañen,
invisible te harè el tiempo,
que para el caso importare.
Y aora veràs, Margarita,
que al que hice pleyto omenage
de amparar una vez, nunca
le faltè en qualquiera trance.
Marg. Mucho te debo. *Dem.* Es verdad:
supuesto que has de pagarme *ap.*
con el alma.
Marg. No te vàs? *Dem.* Si,
pues no te soy ya importante,
quando familiar por mi
queda uno de mis sequaces. *vase.*
Marg. Espera: mas ya entre sombras
se desvaneciò en el ayre;
mas acompañado el Rey
del Duque, y mi hermano sale,
y pues invisible estoy,
desde aqui podrè escucharles.

Salen el Rey, el Duque, el Marquès Leonido, Federico, y Mogiganga.

Rey. Reñid, Duque, otra vez mas reparado.
Duq. Quexas son del amor las q̃ os he dado,
y quexas, que las llora
en su retiro Blanca, que os adora:
en lo demàs, sobrino, como tio
aconsejar os debo.
Rey. En mi alvedrìo nadie manda,
y si el Reyno se quexa,
es sin razon, quando aora
no peyno ebras de oro por canas.
Mogig. Travesuras las suyas son livianas,
que ninguna es de peso.
Duq. Ofendidos estàn de vuestro excesso
vuestros nobles vassallos.
Rey. Ofendellos no puede, ni agraviallos
el que es su Principe. *Marq.* Si puede,
si de lo justo su passion excede,
pues la hacienda, y la vida
son del Rey, mas la honra esclarecida
es solo del vassallo,
y debe el Rey en ella conservallo.
Rey. Pues vos, Marquès Leonido,
Consejero tambien? si avrà sabido, *ap.*
què adoro à Margarita?
Marg. Oy su agravio à mi hermano precipita.
Marq. Matarè à este tyrano, *ap.*
si oy à Blanca en mi ofensa dà la mano.
Duq. Vuestra omission me tiene desayrado:
en que luego os caseis està empeñado
el Reyno, y yo lo estoy, que es punto mio.
Rey. Ya antes dixe, que en mi alvedrio
nadie manda, no temerario
forzoso haga lo que es voluntario;
que en mi las dilaciones
pretextos justos son, no sinrazones.
Duq. Pues puedo assegurar os,
que entre perder el Reyno, ò despofaros,
no ay mas distancia en suma,
que firmar, ò borrar con una pluma.
Rey. De suerte, Clodoveo,
que yo sin Urahi Janà posseo
el Reyno justamente:
sed, pues me dais consejos, mas prudente;
que si yo por ley no puedo
ser de Sicilia Rey por mi denuedo,
si el Mundo lo estorvàra,
del Mundo por Señor me coronàra;
mas no quiero enojaros,
que en fin debo por tio respetaros.
Mogig. De escucharle me alegro:
presto el Duque le ha dado con el suegro.
Rey. A hablar vengo à mi prima,
à quien el alma con razon estima,
y de mis omissiones
darè justificadas las razones,
y creo que à su quexa satisfaga,
quando notoria mi passion la haga.
Duq. Pues ya sale mi Blanca mas amante,
festejadla, sobrino, que constante
os estima tan ciega,

que

que de estimaros, à adoraros llega.
Mogig. Ya de casamentero
el Duque le ha passado à ser tercero.
Rey. A solas he de hablarla.
Duq. Cavalleros, despejar manda el Rey;
yo he de deberos
la trateis con fineza,
que en vos la echa menos su belleza. *vase.*
Mog. Para quedarme aqui, me he de hacer ganga.
Rey. No te sales à fuera, Mogiganga?
Mogig. Vè, que erraràs la moda:
sin Mogiganga quien ha visto boda?
Rey. Vete al instante. *Marq.* Esposo
no ha de ser ya de Blanca.
Fed. Pesaroso de vèr al Rey tan ciego,
casi à dudar de su fortuna llego. *vase.*
Marg. De lo q̃ hablar la intenta estoy pendiente.
Rey. Ya el Sol de Blanca sale por su Oriente.

Salen Blanca, Nise, y otra Dama.

Blanc. Todas podeis bolveros,
que à solas quiero hablarle.
Nise. Logre veros oy Sicilia,
à pesar de adversos hados,
de pacifica oliva coronados. *vase.*

Salen el Duque, y el Marquès cada uno à su paño, y Margarita ha de estàr escuchando enmedio de los paños.

Duq. Desconfiado buelvo,
y à escuchar lo que hablan me resuelvo.
Marq. Por tomar la venganza à que me incito,
escuchar lo que intentan solicito.
Blanc. Quando ya tan obligada
me tienen vuestros afectos,
vos, señor, en mi retiro
à verme? aun apenas creo,
que me concede esta dicha
la fortuna. *Rey.* Yo grangeo
mas en lograrle, pues sè
lo mucho que en èl emprendo:
à vuestra Alteza suplico
tome en essa silla assiento.

Ha de aver dos sillas dentro.

Y yo en esta, si me escucha, *ap.*
aplacarè el vivo incendio
de una passion, que hasta aqui
ha reprimido el respeto.
Blanc. Vuestro gusto siempre es mio:
muchos pesares rezelo. *ap.*
Rey. Ya sabeis, hermosa Blanca,
à quien diò benigno el Cielo
de beldad meritos tantos,
como de infelìz extremos:
Ya sabeis, que nuestros padres
de un mismo parto nacieron,
y que en los dos dividido
quedò de Sicilia el Reyno.
Blanc. Dexad aora episodios,
y vamos al caso, puesto
que solo sè que nacì
para amaros, y quereros;
como vos, señor, nacisteis
para ser mio? *Rey.* No niego,
que nacì para serviros
por vuestros merecimientos;
mas la libertad del alma,
antes de mi nacimiento,
como cautivarla pudo
ningun humano decreto?
Injuria evidente es,
y muy mal mirado acuerdo,
antes de animarle libre,
sujetarla à cautiverio;
y el mayor aplauso suyo
es la exempcion que tenemos,
que en el alvedrio propio
no mande el dominio ageno.
Siendo esto assi, como pudo
penetrar los pensamientos
de vuestro pecho, y el mio
el dictamen de mi abuelo?
pero en materia de estado
son infinitos los yerros,
que hacen los que ser intentan
profetas de los sucessos.
Criaronnos nuestros padres
à los dos, como à herederos
del Reyno, bien que yo siempre,
como mozo mas exento,
como Rey mas poderoso,
passando à veras los juegos,
en el campo de los vicios
me jurè Principe dellos;
de suerte, que mi inquietud,
mis locuras, y despechos
dieron causa à que me llame
Monstruo de Sicilia el Reyno.

Mi-

Miròme libre el amor,
y corrido que à su imperio
no le rinda vassallage
quien à nadie paga feudo,
en el arco de marfil
vibrò harpòn tan alhagueño
en una hermosura, que
triunfar supo de mi pecho,
ofuscando en las tinieblas
deste hechizo, donde veo,
que à amor para herirle, sobra
la falta de ser tan ciego.
Admirè vuestra hermosura,
sin afectar lisongero
por entonces los aplausos,
que en aquel que sin afecto
en las aras sacrifica
de las deidades obsequios,
nunca la veneracion
fue lisonja, sino aprecio;
y entre vos, y entre mi dama,
tan neutral mi afecto viendo,
hice jueces de mis deudas
al olvido, y al empeño,
pensando con vuestro alhago
olvidar desassossiegos.
Pero por mas que intentarlo
quise, por mas que alhagueño
con el trato procuraba
ir dando materia al fuego,
que enciende amor en las almas,
y se habilita en el pecho;
y por mas que ciego quise
(perdonad mi atrevimiento)
profanar vuestro honor, antes
que fuesseis mi proprio dueño,
que à no encontrar resistencia
en vuestro decoro mesmo,
huviera à mi liviandad
añadido el mayor yerro,
era impossible olvidar
mis passados devanèos;
pues mientras mas fuerza hacìa
à borrar del pensamiento,
con las memorias de vos,
las de mi adorado objeto,
mas bella me la copiaba
el pincèl de mis deseos;
de suerte, que muchas veces
desesperado, y resuelto,
viendo que fino en amarla,
ingrato à vos os ofendo,
y que si à vos os adoro,
tambien la agravio grossero,
me he querido dàr la muerte;
y mas quando considero,
que ingrato, falso, inconstante,
siendo vos mi sangre, y siendo
assombro de perfecciones,
y de virtudes exemplo,
por deidad que falsa adoro,
deidad que estimo desprecio.
Yo no puedo mas conmigo,
que estoy perdido os confiesso;
si pienso en vos, me consumo;
si pienso en ella, me alegro;
si no me mira, me abraso;
si no la miro, me hielo;
y ultimamente, señora,
por quererla, os aborrezco.
Consultad aora con vos,
què puedo hacer, pues no puedo
daros mas que desengaños;
y assi el remedio es bolveros
à Milàn, que à vos faltaros
no puede mas digno empleo,
que adore vuestra hermosura,
y que pague vuestro afecto:
que yo casarme con vos
es impossible, supuesto,
que quando à hacerlo me obligue
vuestro padre, el mundo, el Cielo,
con ella ha de estàr el alma,
quando con vos estè el cuerpo.
Duq. Que esto sufra mi decoro!
Marq. Que este tyrano obre esto!
Marg. Ya à tan claro desengaño
queda mi amor satisfecho.
Blanc. Aguardad. *Rey.* Què me quereis?
Blanc. Que me oygais. *Rey.* Si satisfaceros
no puedo con desengaños,
de què servirà atenderos?
Duq. No escuchemos mas, honor,
y à la venganza apelemos;
en muriendo el Rey, hereda
Blanca mi hija este Reyno.

Pues

Pues muera el Rey que me ofende,
porque en tan grande desprecio,
antes que todo es mi hija,
y ha de reynar si yo puedo. *vase.*

Marq. No tengo mas que escuchar:
muera el Rey, pues aunque ciego
con Margarita se case,
quien su sangre ultraja, es cierto,
que despues à Margarita
ha de repudiar sobervio. *vase.*

Rey. Yo siento vuestros pesares,
y mi ingratitud confiesso;
mas no puedo mas conmigo,
aunque à adoraros me esfuerzo.

Blanc. Pues vive mi ardiente amor,
que es Rey que manda en mi pecho,
que he de tomar la venganza
en el adorado dueño
de vuestro amor, que no ignoro,
que es Margarita el objeto;
muera, muera Margarita
al incendio de mis zelos:
Mas no muera, pues si vos
la amais, tanto es lo que os quiero,
que viendo que Margarita
es perla, que en vuestro pecho
se ha congelado à los rayos
de vuestro amante Sol-Regio;
y para poder sacarla
del nacar (que es vuestro mesmo
corazon) se ha de romper
la concha, viva en su centro
Margarita, porque vos
no padezcais ningun riesgo.
Gozadla felices siglos,
logre ella lo que yo pierdo:
que yo sin dicha, sin gusto,
sin magestad, sin empleo,
me irè à llorar mis desayres,
sin que mi noble despecho
busque, señor, contra vos
mas venganza, que el silencio,
mas satisfaccion, que el llanto,
en cuyo raudal me anego. *Vase llorando.*

Rey. Espera, aguarda, no llores,
pues tu hermoso llanto tierno
es dulce imàn, que tras sì
se lleva mi rendimiento.

Al ir tras ella, sale Margarita.

Marg. Obre aora de mi hermosura
el cauto hechizo alhagueño;
adonde và vuestra Alteza?

Rey. Aqui tu? Cielos, què es esto!
como aqui has venido? como?

Marg. Vengo en vuestro seguimiento,
à apurar un desengaño
de vuestro inconstante afecto:
mas ya escuchè agradecida.

Rey. Que no ay agradecimientos,
quando las violencias tuyas
quitan al alma el trofeo.

Marg. Quereis à Blanca? *Rey.* No sè.

Marg. Què es lo q̃ oygo? obre el veneno *ap.*
en que por mì te avassalla
todo el poder del Infierno.
Esperad. *Rey.* Aparta. Ay triste!

Marg. Vuestra soy. *Rey.* Ay dulce objeto!
pero Blanca es la que llora:
à Blanca ofendida tengo,
y assi à serenar mi amor
và la lluvia de su cielo. *vase.*

Marg. Aguarda inconstante, espera;
què es esto que experimento?
de tu poder infernal, como
se burla monstruo sobervio
la fuerza de una passion?
como puede un llanto tierno,
aun mas que el incauto hechizo,
mas que el tòsigo, ò veneno
de mis ojos, y tu astucia?
Què es esto? Luzbèl, què es esto?
adonde estás, que no buelves
por tu poder, y mis zelos?

Sale el Demonio.

Dem. Adonde sino en tu agravio,
que es de mis embidias centro?
ya sè para què me llamas.

Marg. Pues què harè? *Dem.* Partirte luego
à la Corte, pues el Rey
neutral entre dos afectos,
que son imanes del alma,
ni se reduce alhagueño
à dexarte, ni à dexar
de cumplir con Blanca atento.
Aqui buelve, y si vè que
te has ausentado, es cierto,

que desesperado parta
tras ti; y si acaso el afecto
le atrayere mas de Blanca,
yo me opondrè à su deseo,
y harè que logres el tuyo.
Marg. Como quieres que el sucesso
no espere à vèr?
Dem. Como importa, de mì fia.
Marg. Ya obedezco;
mas si no vences? *Dem.* Entonces,
que muera à tu mano ofrezco,
porque con Blanca no case.
Quieres mas? vete al momento.
Marg. Voyme, y muera si no vences,
que es mejor en tales riesgos,
vivir sin amor mil años,
que un dia morir de zelos. *vase.*
Dem. Ellos por fin han de ser
de tu muerte el instrumento,
à cuyo son destemplado
cantes tragicos sucessos.
Todas las cosas se ordenan
como las voy disponiendo,
si el Cielo, que me atormenta,
no se opone à mis intentos,
pues contra el Rey conjurados
al Marquès, y al Duque tengo
de la venganza de entrambos,
muera à los filos sangrientos;
pues como en pecado muera,
aunque Rey se mira excelso
de Sicilia, se verà
vil esclavo de mi imperio.
Mas mientras llega el infausto
fin de su vida funesto,
de sus culpas, y delitos
llenar el numero intento;
por si reducido quiere
bolverse à Blanca, à que espero
con invisibles estorvos
violentarle à desaciertos,
para que sea la ofensa
mas grande à Dios; y puesto,
que à eclipsar sus altas glorias
es à lo que mas anhelo,
hacer quiero à este Rey malo;
pues si son los Reyes (buenos)
retratos de Dios, de Dios
vendrè à borrar el diseño,
à empañar sus vivas luces,
à eclipsarle sus espejos,
y à deslustrarle las obras
de su alto poder inmenso.

Baxa el Angel en un vuelo rapido, y se ha de quedar en el tablado.

Ang. No haràs, barbaro, que Dios
abatir sabrà tus vuelos;
y si à este Rey por injusto
te opones, sabe, sobervio,
que no ay Rey, por malo, à quien
dos Angeles no dè el Cielo,
el uno para su amparo,
y otro para su govierno:
y si dos tienen los malos,
quantos mas tendràn los buenos?
aunque mas necessidad
tienen dellos los primeros.
Mucho, ciego Rey, le debes *ap.*
al Cielo, rindete presto,
que se cansa muchas veces
de dar socorro à protervos.
De los dos Angeles suyos
el uno soy, que al consejo
de su govierno le assisto,
como veràs con el tiempo.
Dem. A pesar de tu favor,
mio ha de ser el trofeo.
Ang. No vès que el Cielo le ayuda?
Dem. Yo sabrè oponerme al Cielo,
pues Dios licencia me ha dado.
Ang. Responderà Dios à esso,
competidor te permito,
no vencedor te consiento.
El alvedrìo del hombre
naciò à toda fuerza essento,
pues ni tu puedes forzarle,
ni yo violentarle puedo:
de inclinarle solamente
distinto poder tenemos;
tu por tu sèr, à lo malo;
yo por mi sèr, à lo bueno.
Y tal vez dà Dios al hombre,
en mi alivio, y en tu excesso,
socorros para castigo,
tentaciones para premio;
y desdichado de aquel
à quien no te opones fiero,
pues ya tu tienes por tuyo
à quien no embidias ageno:
mas aqui el Rey viene.
Dem. Aora veràs quien triunfa
en su afecto. *Sale el Rey.*
Rey. Què mal hice, què mal hice,
Margarita, en ir viendo,
de quien adoro rendido,
por buscar à quien respeto!

Mas ya Margarita hermosa
à buscarte amante ha buelto:
mas ya no està aqui, sin duda
desesperada se ha buelto
à la Corte; seguirèla?
pero como ingrato dexo
à Blanca? como me olvido
de su hermoso llanto tierno?
pero tambien llorarìa.
Margarita, què indiscreto
estoy à qual buscar deba!
Por este lado derecho
al quarto voy de mi prima,
y por aqueste siniestro
à la Corte me conduzgo,
y en estos dos lados veo,
que este es de un amor precito;
de un predestinado afecto
este, pues venza de Blanca
el lado que està advirtiendo,
que aqui lo perfecto està.

Và àzia el lado derecho, y detienele el Demonio.

Dem. Yo estorvarè tus intentos.

Rey. Sombra, que el passo me estorvas,
quien te anìma? Mas què pienso!
ilusion fue de la idèa,
quien me detiene es mi mesmo
amor; pues siendo este lado
el del corazon, que es centro
de Margarita, el amor
rèmora fue al movimiento
de mi impulso: Margarita,
seguir intento alhagueño;
à Dios Blanca.

Và àzia el lado siniestro, y detienele el Angel.

Ang. Tente, loco.

Rey. Què es esto, impetu violento,
que à un desbocado apetito
pones limitado freno?
Si eres luz para advertir,
por què ocultas tus reflexos?

Dem. Tenga ocasion en mi astucia::

Ang. Avisos tenga en el riesgo::

Dem. Para el precipicio suyo.

Ang. Para su arrepentimiento.

Rey. Valgame Dios, què congoja!
quien se viò en mayor aprieto?
Nave soy à quien combate
la contrariedad de vientos:
Cielos, que en tantos assombros,
que me sirven de tormentos,
no me reduzca à ninguno,
siendo avisos, ò escarmientos!
quien informarme podrà,
què camino seguir debo?

A los dos lados cantan dos Voces.

Voz 1. Busca de Amor
el yugo perfecto,
que enlaza las almas,
sin ser dellas riesgo.

Voz 2. Busca de Amor
lo mas alhagueño,
que el alma apetece
las glorias del cuerpo.

1. Busca el amor. 2. Busca el deseo.

1. Que merito sea.

2. Que todo sea afectos.

Rey. Con encontrados avisos
me suspenden dos afectos:
què consonancia aqui hacen
los pecados lisongeros!
y del alhago de un alma,
què acorde suena aqui el eco!
Mas aunque con tiernas voces
hace la virtud su esfuerzo,
al renunciar las delicias,
què tristes son sus acentos!
Pero pues veo en mis vicios
tan dudosos los extremos,
de aqueste aviso por malo,
y deste por bueno huyendo,
he de lograr, que no siempre
la virtud consista en medio;
pues sin hacer eleccion,
mi libertad voy siguiendo.

Al irse à entrar por medio de los paños, cae un quadro, en que estarà pintada la Muerte, pisando Coronas, y Cetros, y cubrirà la puerta por donde và à entrar.

Mas al entrar por la puerta
con otro prodigio encuentro:
Borron, que el Pintor Divino
al temple de su concepto
te copiò à su semejanza,
antes de ser esqueleto,
y para perficionarte
obra de mayor objeto,
te hizo vivo desengaño
para dar avisos muerto,
què quieres? mas ya conozco,
que me estàs mudo diciendo,
huella tu funesta efigie
las Coronas, y los Cetros.

Và subiendo el Quadro por una tramoya, y el Angel, y el Demonio hasta desaparecerla, y mientras sube vàn hablando, y despues vuela cada uno por su parte.

Ang. Alientese su esperanza.
Dem. Desespere del remedio.
Rey. Criados? nadie responde,
todos me han dexado: Cielos!
Ang. Dueño del hado, y la muerte.
Dem. Contra la muerte, y el hado
no ay poder en los Infiernos.
Rey. Si son de funesta imagen
Angel, y Demonio dueños,
què aguardas, dudosa vida,
que no evitas tus despeños?
Dem. Mira que el cuerpo que adoras,
es alma de tu deseo. *Cubrese.*
Ang. Mira al alma, que no adviertes,
que este que vès es tu cuerpo. *Cubrese.*
Rey. Roncas voces, que del ayre
sois resplandores funestos,
aunque sin cuerpo os admiro,
alma tienen vuestros ecos;
no os ausenteis: pero ya
desapareciò en el viento
aquella tragica imagen,
que es sombra, y es luz à un tiempo:
mas verdad, sueño, ò fantasma,
ni te dudo, ni te creo;
pero seas lo que fueres,
fantasma, verdad, ò sueño,
lo que he sacado de ti,
quando con horror, y miedo
me intentas dar desengaños,
el que eres, sì lo contemplo.
Fugitiva ilusion, que persuades,
esqueleto rethorico, que admiras,
la mas noble verdad à las mentiras,
el exemplo mejor de las verdades:
Sol, que en sombras deshace vanidades,
espejo en quien se templan tantas iras,
luz apagada, que alumbras, y espiras,
desengaño de humanas magestades,
bien, y mal, que à la memoria acuerda
del bien, ò mal obrar la merecida
pena infelìz, ò la infelice suerte,
y una voz muda, en fin, que dice cuerda,
que para entrar al Reyno de la vida,
se ha de entrar por las puertas de la muerte.
Vase entrando por la puerta del medio, y sale Mogiganga.
Mogig. Federico me ha mandado,
que saque aqui luces, pues
es impossible que parta,
por la tempestad, el Rey
à la Corte; pues apenas
el Sol à acostar se fue,
y à rondar saliò la noche,
quando ha empezado à llover
mas agua que un tabernero
vende por vino en un mes.
Que se desespere temo
en quedarse aqui, porque
el quitarle à èl, que de noche
con su espada, y su broquel
(siendo Rey) salga à inquietar
todo el Lugar, y à romper
seis, ù ocho cabezas, siendo
en executarlo cruel
el Demonio de Palermo;
es lo mismo que querer
quitar à los calbos ya,
que al cabo de la vejèz
no se pongan cabelleras
para cubrir el embèz.
Mas pues se queda en la Quinta,
y Blanca hermosa ha de ser
tan presto su esposa, puede
antes del tiempo saber
el arbol del matrimonio,
què fruto dà; pero èl,
porque sabe à muger propia,
lo dexàra de emprender.
Mas si supiera la voz,
que corriò esta tarde infiel,
que à Margarita un cavallo
despeñado avia, y que
el cavallo se encontrò
solo muerto, sin poder
hallarla muerta, ni viva;
pero ella, al parecer,
tiene mucho de demonio
en la sobervia altivèz,
con que daño no se harìa,
pues ya està hecha à caer;
mas con Federico viene
à esta pieza, darle al Rey
estas noticias no intento,
porque quien privar con èl
quiere, solo le ha de hablar
de sus vicios à placer.
Sale el Rey, y Federico.
Rey. Què quiere el Cielo de mi?
ponerme à la vista cruel
no le bastò tanto assombro,
tanto horror? sino aora que

à Margarita intentaba
seguir mi amorosa fè,
con diluvios de agua anega
el Orbe, para poder
detener con tempestades
el curso de mi altivèz?

Fed. Temeridad grande fuera
partirte à la Corte; y pues
fuerza es quedarte en la Quinta,
en que Blanca asiste, es bien,
que mas afable te muestres
con ella, que es esquivèz,
que à este quarto te retires
dessabrido, sin hacer
demostracion, que el acaso,
fortuna en tu afecto fue.

Rey. Jamàs supe lisongear
à quien no lleguè à querer;
si à Blanca le pareciere,
que dessabrimiento es el
mio, tenga paciencia,
pues yo la tengo tambien
en quedarme donde no
el sol que adoro he de vèr.

Fed. Quando, Blanca, dissimule
el Duque tu tio, que es
todo Argos de tus acciones,
lo ha de culpar, y no es bien
darle mas que sentir, quando
tan disgustado se vè
en que tus bodas dilates:
hablando aora le hallè
(todo turbado el color)
en casa con el Marquès
Leonido, el qual de su propio
semblante mudò la tez.

Rey. A entrambos tengo ofendido;
pero es tanta mi altivèz,
que no cabe en mì temor.

Mog. Pues los dos son de temer.

Rey. Por què, Mogiganga?

Mog. Oye: porque tres son de fè
los enemigos del alma;
los del cuerpo son tambien
tres, que son tios, cuñados,
y suegros: y assi aora vè,
si en los dos se incluye esto,
si los dos son de temer.

Rey. Desatino como tuyo.

Mog. Casate, y veràs si es
desatino garrafal
el no llegarlo à creer.

Rey. Federico, descansar
quiero un rato, mientras que
la tempestad se sossiega,
porque poco he de poder,
ò he de entrar aquesta noche
en Palermo, avisame
si cessa el agua. *Fed.* Què ciego
obra en todo! obedecer
me toca: vèn, Mogiganga. *vase.*

Mog. Ya te sigo. *Rey.* Esperate.

Mog. Ya no te sigo. *Rey.* Essa silla llega.

Trae Mogiganga una silla, y el Rey se sienta en ella.

Mog. Què me querrà el Rey?

Rey. Sin duda que el sueño obra
en mì con lastima, pues
viendo que muero, si vivo
el tiempo infelice, que
à Margarita no veo,
tyranamente cortès,
un ensayo de la muerte
representa en mì, porque
pueda no sentir, muriendo,
lo que de verla dexè.
Què ay de nuevo, Mogiganga?

Mog. Todo, señor, es vejèz.

Rey. Què dicen de mi en la Corte?

Mog. Dicen que eres (el mas fiel)
el Demonio de Palermo.

Rey. No habla nadie de mì bien?

Mog. Los pobres solos, que se hacen
lenguas en tu aplauso, pues
caritativo con todos,
dàs limosna à tutiplen.

Rey. La caridad es la Reyna
de las virtudes, y un Rey
debe ser caritativo
con sus vassallos, aunque
es milagro que en mì aya
alguna virtud: mas ya el
sueño me rindiò. *Duermese.*

Mug. Virtud es el conocerse;
mas què veo! el Rey se ha dormido
sin mas, ni mas, vive diez,
que he de vengarme aora
con cubrirme delante dèl.

Rey. Castigarè al que intentare
mi ofensa. *Entre sueños.*

Mug. Aora hecho de vèr,
que con los ojos abiertos,
como el Leon, duerme el Rey. *vas.*

Salen el Duque, y el Marquès, cada uno por su parte.

Duq. La razon de mi venganza

es

es tan grande, que atender
no debò al inconveniente
de dar la muerte aqui al Rey.
Y pues conjurada tengo
à toda Sicilia, à què
aguarda mi impulso, quando
tengo de reynar despues?
Marq. De mi agravio la venganza
es tan justa en mi, que aunque
dè muerte al Rey, todo el Reyno
de mi parte he de tener.
Duq. Y assi, muera este tyrano.
Marq. Y assi, muera este cruel,
injusto Rey.
Rey. No me assombran amenazas. *Soñando.*
Los dos. Què escuchè?
Duq. Fantasìas son del sueño.
Marq. Idèa del sueño es.
Cada uno por su parte mata una vela, que ha de estàr encendida.
Duq. Esta luz quiero matar.
Marq. Aquesta luz matarè.
Duq. Yo me acerco. *Marq.* Yo me anìmo.
Duq. A què aguardo? *Marq.* Esto ha de ser.
Sale el Angel, y ponese delante del Rey.
Ang. Por quien manda en mis acciones,
tu vida, Rey, guardarè:
sus Divinos juicios saben,
investigables, por què.
Sacan las dagas, y al executar cada uno el golpe, se pone el Angel en cruz delante del Rey.
Duq. Moriràs, pues me ofendiste.
Marq. Tu maldad castigarè.
Ang. Pondrème para librarle
en cruz yo; dichoso Rey,
si tu redencion te anìma,
à quien tienes que temer? *Ponese en cruz.*
Duq. Mas quien mi brazo detiene?
hecho un marmol me quedè.
Marq. Què es esto? que el brazo ayrado
apenas puedo mover.
Duq. El temor lo causarà.
Marq. Ilusion sin duda fue.
Duq. Otra vez me anìmo ossada.
Marq. Matarèle de esta vez.
A el bolver à executar los golpes, se les caen las dagas, y se và el Angel.
Ang. Despierta, Rey, que te matan. *vase.*
Duq. Hado triste! *Marq.* Suerte infelìz!
Despierta el Rey, y saca la espada.
Rey. Traydores, què es esto?
Duq. Huir me importa. *vase.*
Marq. Del peligro huirè. *vase.*
Rey. Muera el traydor que se atreve,
sabiendo que ha de caer
al abismo del castigo
inadvertido Luzbèl;
pero yo temo! què es esto?
el azero embaynarè,
que un Rey hace de su sombra
contra todo un mundo arnès.
Ha Duque, ha Marquès Leonido,
Federico, ola, traed
aqui luces; mas què es esto
en que aora tropecè?
dos dagas son: Cielo santo,
quien me ha podido ofender?
Salen el Duque, y Federico por una puerta, y por otra el Marquès, y Mogiganga con hachas, y repara el Rey en las dagas.
Duq. Sobrino, con quien reñiais?
Fed. Què sucesso tan cruel!
Marq. Què es esto, señor? *Rey.* Vosotros
mejor que yo lo sabeis.
Mog. Dagas, y mirarlos tanto,
en esto ay mucho que hacer.
Rey. Del Marquès, y de mi tio
son las dagas, cierto es, pues
convienen las guarniciones
unas con otras; què harè?
Duq. Que esto me aya sucedido!
Marq. Con què me disculparè?
Rey. Moriràn: mas reportaos
iras, pues mi culpa es
deste atrevimiento suyo,
quien mas lo llegò à emprender.
Duque, sois mi tio? *Duq.* Si.
Rey. Sois mi vassallo, Marquès?
Marq. Quien lo duda? *Rey.* Yo agradezco
la verdad de vuestra fè:
pero admirome infinito
de que las armas dexeis
dentro de mi propio quarto,
donde aora las hallè;
primero la vida el noble,
que el azero, ha de perder.
Tomad, tio, vuestra daga,
tomad vos esta, y creed,
que de una vez dà el castigo
quien dà el perdon de una vez. *vase.*
Fed. Gran prudencia! *vase.*
Mog. Esto và malo. *vase.*
Duq. Marquès, què es esto? *Marq.* Esto es,
descubrir à los traydores
de Dios la Justicia fiel.

Duq.

Duq. Suframos, pues siempre ha sido
respetar, y obedecer
al Rey, aunque malo sea,
divina, y humana ley.
Marq. Y si contra los traydores
de un Rey malo es justo Juez
el Cielo; què serà en contra
de un traydor contra un buen Rey?
Duq. Mas si el deshonor infame: :
Marq. Pero el desagravio infiel: :
Duq. Me obliga. *Marq.* Me desespera.
Duq. Viva mi honor. *Marq.* Muera el Rey.
Duq. Duque sereis de Milàn.
Marq. Rey de Sicilia sereis.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y Margarita.

Rey. Què satisfaccion te puedo
dar, Margarita, mayor?
Marg. Ninguna os pide mi amor,
quando satisfecha quedo,
que solo à Blanca quereis;
que otra qualquier voluntad,
es una exterioridad,
que afectarme pretendeis.
Pues atento à no quererla,
amante firme, y rendido,
no os huviera enternecido
de su llanto perla, à perla
aquel liquido rocìo,
que llorò divina Aurora,
que el llanto hermoso enamora,
triunfando del alvedrio:
mi rèmora os detuviera
una noche su hermosura.
Rey. Ya mi paciencia se apura
en tu condicion severa.
Si en la Quinta me quedè
de Blanca, à Blanca no vi:
toda horrores para mi
la noche infelice fue.
Y aviendote parte dado
de la tolerancia mia,
satisfecho estàr debia
tu amor, no desconfiado,
pues por ti disimulè
de mi tio, y de tu hermano
el traydor impulso, es llano.
Marg. Por Blanca direis que fue.
Rey. Por Blanca? *Marg.* Si.
Rey. En què lo funda tu sinrazon?
Marg. La violencia *apart.*
del espiritu infernal,
que me assiste, ò la sobervia
de mi condicion altiva,
aqui es quien mueve mi lengua.
Rey. Què te suspende? no hablas?
Marg. Ya lo hace mi impaciencia;
porque si del Duque infiel
la leve traycion se hiciera
publica, en quereros dar
con alevosa violencia
la muerte en su misma Quinta,
en la traycion era fuerza,
que sospechosa tambien
Blanca su hija se hiciera,
y prendiendo al Duque, todo
el Reyno la depusiera
del legitimo derecho,
que tiene para ser Reyna
de Sicilia, denegando
su pretension à la Regia
Corona, porque assi es
disposicion de la atenta
Magestad de Clodoveo,
vuestro abuelo, herede ella
(dandoos la mano) del Reyno
la Sacra ilustre Diadema.
Tambien es disposicion
de su voluntad, que sea,
no aviendo nunca incurrido
en escrupulo, ò sospecha
de traycion, ni maquinado
contra vuestra vida mesma.
Mirad aora por quien
aveis hecho la fineza,
si fue por ella, ò por mi?
Quando Blanca queda essenta
de la culpa, el Duque libre,
y yo de temores llena?
Rey. Solo por ti, Margarita,
me reprimì, no por ella,
pues si del Duque mi tio
tomar quisiera mi diestra
satisfaccion, ò librar
à mi justicia severa
el castigo de su culpa,
ò de su ambicion sobervia,
siendo complice tambien
tu hermano el Marquès Leonido,
obrar lo mesmo era fuerza
con èl: con que assi dexaba
deslustrada tu nobleza,
odiosa en toda Sicilia
tu persona, y con la afrenta,

incapàz yà de ser mia
tu soberana belleza.
Marg. Mas obligada os quedàra
de parte de mi fineza,
si de los dos vuestro enojo,
ò vuestra justicia recta
venganza huviera tomado,
ò satisfaccion sangrienta,
pues que me escusabais dos
enemigos, que en mi ofensa
lo son vuestros; pues el Duque,
por su propia conveniencia,
sabiendo que vos me amais,
es fuerza que me aborrezca;
y mi hermano no ignorando
de vuestra correspondiencia
los sucessos, es preciso,
que contra mi vida sea
rayo fulminado, que
borrar intente su afrenta,
ò deshacer en cenizas
à quien es la causa della.
Dos enemigos son grandes
contra mi vida, y la vuestra;
porque si el Duque una vez,
de su fiel ambicion ciega,
ò de su quexa movido,
derramar quiso su mesma
sangre en vos, dandoos la muerte,
no apagarà su sedienta
ira en vuestra tolerancia,
antes perdido à la ofensa
el respeto, y el temor,
se animarà à acometerla.
Mi hermano tambien ayrado,
ù ofendido à la impaciencia,
remitirà su venganza;
porque una vez descubierta
la traycion en el vassallo,
jamàs conoce la enmienda,
por no estàr siempre mirando
el perdon à la clemencia.
Los dos estàn conjurados
contra vos, es cosa cierta:
pues desde la misma noche
del sucesso, de ir no cessa
encubierto à vèr al Duque,
y todo con conferencias,
y tratos con foragidos,
y hombres de vidas inquietas:
Y asi no espereis fiado,
que el sacro Laurèl respeta
el rayo, pues muchas veces
es la confianza necia.
Primero sois vos que todo,
mi misma sangre se vierta:
muera, si es traydor, mi hermano;
pues os amo de manera,
que si en mì fuera capàz
el intentar contra vuestra
persona alguna traycion,
yo misma muerte me diera,
entregandome à los filos
de la muerte, ò de la pena.
Aora espiritu, que asistes *apart.*
à mi mandato, la fuerza
de tu poder infernal
en mi persuasion emplea,
porque como falte el Duque,
aunque mi hermano perezca,
me verà (à pesar de Blanca)
Sicilia, y Milàn su Reyna.
Y muera tambien el Duque;
no os admire, que suspensa
en pronunciarlo estuviesse,
porque siendo vuestra sangre
mesma el Duque, titubeaba,
por vuestra, en que se vertiera.
Pero si èl tyrano ingrato
derramar quiso la vuestra,
ò no ay en vos sangre suya,
ò es su ambicion quien le ciega.
Rey. En fin, que me persuades
amante, leal, y resuelta,
que siendo el Marquès Leonido
tu hermano, en tu sangre mesma
tome satisfaccion? *Marg.* Si,
quando en no hacerlo se arriesga
vuestra vida; y vuestra vida
es alma de mis potencias.
Rey. Estàs resuelta? *Marg.* Sì estoy.
Rey. Pues si lo estàs, y atropellas
por la vida de tu hermano,
no es mucho que mi inclemencia
por la de un tio atropelle,
para assegurar la excelsa
Diadema, que ya en mis sienes
à sus iras titubèa.
Marg. Mueran el Duque, y mi hermano.
Rey. El Duque, y tu hermano?

Dentro voces.

Primeras. El Rey muera.
Segundas. El tyrano Rey injusto.
Otros. De las puertas de Palacio
se apodere vuestro valor.
Rey. Quien altera la Corte?

Ola,

Ola, Federico.
Sale Mog. Oleados estamos desta.
Rey. Què es aquesto, Mogiganga?
Mog. Buena Mogiganga es essa;
aora lo sabes?
Sale Federico. Señor,
si librar tu vida intentas,
por essa puerta que sale
al mar, en una ligera
nave, la amenaza huye
de la gente que se acerca,
pues toda Sicilia en arma
contra ti se mira opuesta,
y traydores, y alevosos
dicen à voces, que muera
el tyrano Rey, y viva
Clodoveo; à las vanderas
Sicilianas vàn llegando
Tropas de Milàn ligeras:
todo es confusion, tumulto,
tribulacion, y tragedia.
Rey. Aquesta solevacion,
sin duda que el Duque alienta,
y el Marquès Leonido. *Fed.* Es cierto.
Mog. Esperar no se pudiera
menos de un suegro, y cuñado.
Fed. Ya en Palacio ayrados entran.
Rey. Tarde llegò, Margarita,
tu consejo. *Fed.* Vè, que llegan.
Dentro voces. Muera el tyrano.
Fed. Tu vida libra, señor.
Mog. A què esperas?
que vienen dando. *Rey.* Què dices?
en mi valor tal afrenta!
Pero yo avia de bolver
la espalda à trayciones ciegas!
desesperado he de entrar
por entre sus Tropas mesmas,
hasta topar con el Duque,
para que à mis manos muera.
Fed. Mi valor te sigue.
Rey. Tu, bella Margarita, en essa
nave, que aprestada està,
procura librarte. *Marg.* Espera.
Rey. Vè con ella, Mogiganga.
Mog. Vamos, pues.
Marg. Mal mi fineza conoces,
à tu lado he de morir.
Rey. Vè que arriesgas vuestra vida.
Mog. Fiad de mi,
pues que và en vuestra defensa
todo el poder del Infierno.
Mog. Y puede creerse en conciencia. *vas.*
Rey. Pues mueran estos traydores.
Marg. El Duque, y mi hermano mueran. *vanse.*
Salen el Duque, y el Marquès, y Soldados.
Duq. Valientes Sicilianos, que al opresso
yugo fatal del vando inadvertido,
ultrajados sufrìs barbaro excesso
del que tyranamente os ha ofendido;
ya llegò la ocasion de que el vil peso
libremente sacuda el oprimido,
y de mi lealtad en recompensas,
cada qual satisfaga sus ofensas.
Yo os prometo à la fè del omenage,
por quien de todos, y decidor me veo,
manteneros en paz, y en vassallage,
que no troqueis por imperial trofeo,
aconsejados ya de vuestro ultraje.
Què respondeis? *Todos.* Que viva Clodoveo.
Duq. Pues toca al arma. *vase.*
Marq. Al arma toca,
pues la libertad es la que os provoca.
Salen por otra puerta Blanca, y Soldados.
Blanc. Valientes Sicilianos, que inmortales
de la fama en bronces vividores,
os intentais con lauros orientales
darle à vuestra fama sacros honores:
Pocos sois, pero en fin, si sois leales,
aunque infinitos sean los traydores,
vencereis, que el leal siempre es valiente,
como el traydor cobarde, aunque se aliente.
Ciego mi padre, coronarse intenta
de una falsa opinion mal persuadido,
como si se libràra de una afrenta
el que pudo primero aver nacido.
Del paternal amor yo al ruego essenta,
tomo las armas, y por mi marido,
y por mi Rey las tomo, porque quadre,
que primero es el Rey, que no mi padre.
Que aunque ingrato, y mudable me ha ofen-
esso me deba mas, porque escriva (dido,
la fama vuestros hechos al olvido,
entregad sus ofensas con fè altiva.
Ya que mi intencion aveis oìdo,
què respondeis?
Todos. Que el Rey mil años viva. (toca.
Blanc. Pues toca al arma. *Todos.* Al arma, clarin,
Blanc. La lealtad al valor es quien provoca.
Dentro. Al arma, Sicilianos.
Blanc. A ellos, vassallos fieles.
Unos. Viva Clodoveo. *Otros.* Viva el Rey.
Dase la batalla de un campo à otro, y el Duque entra retirando la parte de los Soldados de Blanca, y sale Mogiganga.
Mog. Què soberviamente

que ſe embiſten los dos vandos!
què animoſos, y valientes,
que han ſido toda ſu vida!
zurradores me parecen,
ſegun aprietan la mano.
Mas retirandoſe viene
la gente, que una muger
acaudilla, y ſi no miente la viſta
es Blanca : ha Matrona
iluſtre, que no te ofendes
de los deſprecios de un Rey
ingrato, què eſpoſo quieres?
de ſu lealtad obligado,
à ſu lado he de ponerme;
pero quien me mete à mi
en lo que no he de meterme,
ſi à nativitate ſoy gallina?
Pero ya à eſte ſitio llegan,
yo me eſcondo, *Eſcondeſe.*
que aqueſto de ſer valiente
no eſtà en mi, ſino en un miedo,
que mas en mi, que yo puede.

Sale Blanca.

Blanc. No aſsi bolvais las eſpaldas
à unos traydores aleves,
bolved, nobles Sicilianos,
pues al peligro ſe ofrece
mi valor, dandoos exemplo.

Salen Margarita, y unos.

Marg. Rinde las armas, ò muere:
mas què miro! Blanca es eſta:
muere à mis iras crueles.
Eſpiritus infernales,
que con formas aparentes
me dais auxiliares fuerzas,
muera la que es eficiente
cauſa de todos mis males.

Sale el Demonio.

Dem. Para que muera me tienes
à tu lado.
Marg. Pues acabe oy con mis zelos.
Blanc. Rebelde
vulgo infame, de traydores
en vano intentais vencerme,
pues la lealtad, y la fè
el Cielo es quien la defiende.
Dem. Aunque el Cielo te ſocorra,
oy à mi furia impaciente moriràs.

Sale el Angel con eſpada, y rodela, y poneſe al lado de Blanca.

Ang. No harà,
què el Cielo ſu zelo ampara.
Dem. Que ſiempre me has de perſeguir!
Ang. Es fuerza:
pues ſiempre que te opuſieres
al hombre, ſi èl ſe defiende,
à mi en ſu ayuda me tiene,
y mas eſte Rey, à quien
Dios en ſus Eſtados quiere
mantenerle por ſus juicios,
y que ſus culpas enmiende. *las dos.*
Marg. Mucho tardas en morir. *Peleando*
Blanc. Mucho de mi te defiendes.
Marg. Mas ya reſiſtir ſus golpes
no puedo : como conſientes,
Luzbèl, que aſsi ſe defienda,
y que rechaze ſu gente?
Dem. Porque poder mas ſagrado
es quien de mi la defiende.
Marg. Aunque le peſe al Cielo,
me he de vengar.
Blanc. Mira infiel (pues ya quien eres
conozco) que el Cielo ampara
à quien la lealtad defiende.

Entra Blanca retirandolos, y ſale Mogiganga de donde ſe eſcondiò.

Marg. A que de ti me retire
es ſu poder quien me vence.
Mog. Por Chriſto que Blanca es rayo;
pues retirandolos llueve
cuchilladas ſobre ellos;
el jaque es de las mugeres.
Que no me averguenze al vèr,
que una muger aſsi pegue!
mas quando ſe avergonzaron
las gallinas, y las liebres?
Dentro voz. Los traydores ſe retiran.
Otros. Viva el Rey.
Mog. No es malo eſte preſagio:
aora es buena ocaſion
de arrimarme à los que vencen:
mas gente ſe acerca aqui.
Dentro. Y ya es preciſo eſconderme.
Duq. Bolved al combate, amigos.
Dentro. No huyais aſsi.
Rey. A los aleves ſeguid, y mueran.

Salen el Rey, y el Duque, y cubreſe cada uno con ſu vanda.

Duq. Què eſcucho! el eco del Rey es eſte;
ſin duda eſtà en la batalla.
Rey. Si el deſeo no me miente,
la voz del Duque eſcuchè:
de eſta vanda he de valerme
para que no me conozca,
que aſsi le darè la muerte
encubierto. *Cubreſe.*

Duq Por si es èl, no he de dàr [illegible]
à conocerme, [illegible] (*se.*
oculto de aquesta vanda; mas èl es. *Cubre-*
Rey, El Duque es este: [illegible]
muere, traydor, à mi impulso.
Duq. Tyrano, à mis manos muere.
Riñen los dos, y sale Blanca, y ponese en
el medio.
Rey. Mal sabes con quien peleas.
Duq. Ni tu de quièn te defiendes.
Blanc. Ciegos assombros de Italia,
ya no intentan defenderse
los leales, pues solo intentan,
que los traydores se aquieten;
y assi suspended la lid.
Los dos. Muera. *Rey*. Quita.
Duq. Aparta. *Rey*. Tente,
que igualmente reducida
à contrarios accidentes,
en dos ecos que me anìman,
dos Sirenas me suspenden.
Quien sois? que de igual amparo
pretensores diferentes,
es cada uno imàn vivo,
que me hace norte viviente.
Descubrese el Duque, y ponese Blanca à su lado
Duq. Tu padre soy. *Blanc*. Pues perdona,
ò tu qualquiera que fueres,
que deudora de una vida
pagò estorvando una muerte.
Descubrese el Rey, y buelve Blanca à ponerse
en medio.
Rey. Conocesme? *Blanc*. Te conozco,
mi Rey, y mi esposo eres.
Rey Ampara al que mas estimas.
Duq. Corresponde à quien mas debes.
Rey. Yo te llamo. *Duq* Yo te obligo.
Rey. Què esperas? *Duq*. Què te detienes?
Rey. Poco ayudando le ganas.
Duq. Mucho dexandome pierdes.
Rey. Tu esposo soy. *Duq*. Yo tu padre.
Rey. El te deshonra. *Duq* El te ofende.
Blanc. Obligada, y ofendida
dèl estoy, quando al deberte
el sèr, poco atento opones
trayciones que te condenen.
Ofendida, y obligada,
Rey, tus finezas me tienen,
en mi lealtad con alhagos,
en mi afecto con desdenes.
Mas si à la lealtad de un padre
la lealtad de un Rey prefiere,
ofensas, y obligaciones [illegible]
vengo, y pago desta suerte.
Como à Rey, y como à esposo
te he de ayudar; pero advierte,
que con noble amor te ayudo,
como à Rey primeramente.
Ponese al lado del Rey.
Rey. Pues muere, ò date à prision.
Salen por una puerta el Marquès, y por
otra Federico, Margarita, Mogiganga,
y Soldados.
Marq. Duque, à tu lado me tienes.
Fed. Y yo al de mi Rey estoy.
Marg. Y yo à pesar de rebeldes.
Mog. Y Mogiganga tambien.
Voz. Lo està hecho un Holofernes.
Dent. Victoria por el Rey. *Otr*. Viva el Rey.
Todos. Mueran los aleves.
Rey. Tened, que no quiero
que mueran, que fuera hacerles
lisonja, en una prision
su mismo horror los dè muerte,
verdugo sea su infamia;
tu, Federico, à esse fuerte
de Palacio presos lleva
à essos traydores aleves.
Duq. Què esto escuche, y que no muera!
Marq. Què esto oyga, y con vida quede!
Blanc. Què aquesto sufra en mi padre!
Marg. Què esto en mi hermano tolere!
Fed. A la prision los llevad,
paguen su culpa estos crueles.
Mog. De hembra, en el miedo que tuve,
me he passado à ser corchete.
Fed. Què aguardais? *Mog*. Vamos de aqui.
Duq. Trance infeliz! *Marq*. Dura suerte!
Entranse Federico, Mogiganga, y Soldados,
llevando al Marquès, y al Duque.
Blanc. Què dolor! en los rendidos
es la venganza indecente.
Marg. Quando han querido matarte,
castigarlos assi debes.
Blanc. Quien perdona las ofensas,
mayor renombre merece.
Marg. Quien no castiga trayciones,
à su Real Justicia ofende.
Blanc. Dechado son en la tierra
de Dios en todo los Reyes:
y Dios es todo clemencia,
aun con los que mas le ofenden.
Marg. Aunque es misericordioso
Dios, justiciero es à veces,
y si perdona, es à humildes,
mas castiga à los rebeldes.

Blanc. Un padre es el que me obliga
à buscaros oy clemente.
Marg. A un hermano oy antepongo
lealtades que me ennoblecen.
Blanc. Sè piadoso, imita à Dios.
Marg. Sè justiciero, si quieres
imitarle en la igualdad
de sus atributos fuertes.
Blanc. Mira::: *Marg.* Advierte:::
Rey. Basta, basta, verèlo;
què indiferente *ap.*
justicia, y misericordia
sus persuasiones exercen!
la piedad en la virtud,
en la culpa lo inclemente,
y el afecto de la culpa
ayrado dexa vencerse;
y assi en la prision perezcan. *vanse.*
Sale el Dem. De esse olympo eminente,
en quien lucero fui resplandeciente
de esse Alcazar Sagrado,
de quien si por sobervio despeñado:
si Dios al hombre embia
socorros soberanos cada dia,
de què me sirve, (ò pese à mis furores!)
de què me sirve, para mas rigores,
que el poder me permita
de poderle tentar, si me limita
el amplio poder, quando
con auxilios le està fortificando
de su naturaleza
la dèbil; y la misera flaqueza?
Dexele, porque es hombre, (bre,
Dios al hombre, y verà, q̃ ingrato el hom-
qual bruto desbocado
el campo de los vicios dilatado
como sin rienda corre,
como cae, si su amor no le socorre.
Digalo esse inhumano
injusto Rey tyrano,
de cuyas liviandades,
torpezas, apetitos, y maldades,
Sicilia ya obstigada
estuvo ya à mi astucia sublevada.
Pero si Dios embia
un Angel de su Sacra Gerarquìa,
que el impetu detenga,
què mucho es q̃ en el Reyno se mãtenga?
O quan investigables
los juicios son de Dios! si àdetestables
culpas de un Rey injusto
socorros le previene! què disgusto!
què iras! rabio de pena;
pero à pesar del favor,
que Dios le embia, he de hacer,
que tanta su maldad sea,
que el Cielo se canse
de ampararle, y la afliccion
tanta sea deste Reyno,
que gima, y sufra el rigor
de sus iniquas maldades.
Pues mayor castigo, Dios
no puede embiar à un Reyno,
en quien los vassallos son
leales, que un Rey injusto,
un Rey malo, en el qual no
aprovecha el fiel consejo,
ni govierna la razon.
Tan malo, en fin, es que cases,
contra sì alterada viò
toda Sicilia, à su tio,
y al Marquès Leonido, y oy
ya à rondar de noche sale,
ò à hacer mal, que en el furor
à su condicion altiva,
no puede su inclinacion
dexar de intentar maldades,
violando el puro candor
de la doncella mas casta,
de la casada el honor.
Ninguna virtud en èl
se admira con perfeccion;
pues siendo caritativo
con el que vè pobre, aun no
hace merito, pues dà
limosna sin proporcion.
Pero ya llega à este sitio,
aprovechar la ocasion
quiero, para que no dexe
de cometer nuevo error
cada instante.
Salen el Rey, y Mogiganga de ronda.
Rey. Mogiganga, que no aya
encontrado yo con quien reñir?
Mog. Como quieres
hallar con quien, si aun el Sol
no se ha puesto, quando todos
se recogen con temor
de no encontrar por las calles
(en anocheciendo Dios)
con el diablo de Palermo,
que eres tu, siendo peor,
que el demonio del Infierno,
pues èl teme, en conclusion,
la Cruz, y à ti mil calvarios
jamàs te han dado pavor.

Dem. Dices bien, que yo à Dios temo,
y èl aun no respeta à Dios.
Rey. Que tan malo soy? *Mog.* Peor eres,
que un Juez de comission
quando và contra un Lugar,
à quien ya otro empobreciò.
Mas mira por Jesu Christo,
señor, que han dado las dos
de la noche, y que hace un frio,
à que pudiera el ardor
de unos zelos aun elarse,
quanto mas essa passion
de querer reñir.
Rey. No tengo de recogerme, si no
encuentro à quien hacer mal.
Mog. Cierto que es buena intencion;
pero ya harto mal has hecho.
Rey. A quien? *Mog.* A mi, que en rigor
besugo al yelo parezco,
segun erizado estoy:
vamonos à recoger.
Rey. Quereis recogerme? por Dios,
que si no hallo à quien romperle
la cabeza, que por no
dexar de hacer algo bueno,
segun enfadado estoy,
que à ti te la he de quebrar.
Mog. Esso serà como yo
me la dexe romper, pues
de ti irè apartado diez leguas.
Dentro Musica.
Rey. Aguarda, que oygo
tocar con algun primor
instrumentos. *Mog.* A estas horas,
musica serà, ya à Dios
gracias, has hallado en quien
lograr tu buena intencion.
Rey. Primero saber intento
à quien dirige el amor
de este la musica.
Mog. Y què importa saberlo, ò no?
Rey. Mucho, que despues espero
valerme de la ocasion,
y entrar à vèr à su dama,
y con violencia, y rigor
gozando de su hermosura,
hacer que por su opinion
le hagan por fuerza casar
al galan, que quiera, ò no.
Mog. No pensàra esso el Demonio.
Dem. Cierto es que no lo pensò
toda mi malignidad,
con ser el Demonio yo.
Mog. La musica es à esta casa,
pues han abierto un balcon.
Rey. Quien vive aqui? *Mog.* Ya sè quien,
una moza como un Sol:
de un Procurador de pobres
es hija, mas lo mejor
que ella tiene, es un gran dote;
y assi, ay à su mano oy
mas pretendientes, que à una
Prebenda grande, ò racion.
Rey. Si es Procurador de pobres,
como es rico? *Mog.* Por què no?
es que hizo los pobres antes
de ser su Procurador:
mas ya cantan, porque escupen.
Rey. Presto mudaràn la voz.
Canta la musica dentro.
Music. Yo mi muerte perdono,
niño rapàz, ciego amor,
porque si me mata un Angel,
ya no es castigo de un Dios.
Mog. Sin duda Angela se llama.
Rey. Mas que se llame Leonor,
pues sufrir no puedo que otro
la diga ya su passion.
Entrase sacando espada, y broquel.
Mo. Què quieres hacer? *Rey.* Matarlos. *vas.*
Mog. Aguarda, espera, señor,
mas ya ha pegado con ellos.
Dent. 1. Tan loca resolucion
desta suerte se castiga.
Haràn dentro ruido de cuchilladas, y dice el Rey.
Rey. Ya probareis mi valor.
Mog. Ya instrumentos no ha dexado,
todo lo desvaratò.
Dent. 1. El Demonio es de Palermo,
huyamos dèl. *Otro.* Muerto soy.
Mog. Dios te perdone, si es que
perdona Dios à un capon.
Sale el Rey. De mi furor escaparon.
Mog. Què has hecho, señor?
Rey. A dos los descalabrè,
y uno he muerto.
Mog. Esse mejor negociò,
pues muriendo le escusaste
de Cirujano, y Dotor.
Dem. Ya este homicidio à sus culpas
añade su obstinacion.
Mog. Falta mas que hacer?
Rey. Sì falta. *Mog.* Què?
Rey. Entrar por esse balcon.
Dent. A lograr esta muger.

Ang. No ay quien se apiade por Dios
de un infelice, que muere
del yelo al fiero rigor?
No ay quien se duela de mi?
Rey. Què es esto? *Mog.* Algun pobreton,
que à serenar como purga
en la calle se quedò.
Rey. El alma me ha enternecido:
llega. *Dem.* Pese à mi furor!
que à vista de sus delitos
tenga esta fiel compassion
del pobre! desconfiar
puedo de su perdicion,
que à quien tiene caridad
nunca el Cielo le faltò.
Mas desconfiar no debo,
porque un merito, en rigor,
no ha de pesar lo que tantas
culpas como cometiò;
por no verle que hace bien
se ausenta mi indignacion.
Vase, y sale el Angel disfrazado de pobre.
Mog. Aqui està. *Rey.* De què se quexa,
amigo, con tal dolor?
Ang. Del desamparo del mundo;
pues no hallando mi afliccion
quien me recoja esta noche,
me quedè al fiero rigor
del yelo en aquesta calle;
y como desnudo estoy,
es cuchillo de mi vida
el frio à que muero oy.
Rey. Si es el desabrigo causa
de su muerte, ya que no
prevenirle por aora
pueda, donde del furor
de la noche se defienda,
supla contra la invasion
de la escarcha mi vestido.
Quitase el Rey capa, y ropilla, y se la dà al Angel.
Mog. Què es lo que haces, señor?
Rey. Dar al pobre lo que es suyo:
pues quanto un Rey (en rigor)
tiene, es de sus vassallos,
y mas quando pobres son.
Ang. Ya ay merito justo en ti,
para que te assista Dios. *ap.*
Rey. Dame tu capa. *Mog.* Buena
caridad serà por Dios,
que para vestir à un pobre,
me desnudes à mi oy.
Rey. Mira si es que alguna capa
essa canalla dexò,
que huyendo và de mi brio.
Mog. Por Dios que han dexado dos.
Rey. Advierte si has mejorado.
Mog. Es cierto, pues las dos son
de gente de buena capa.
Rey. En paz quedad.
Ang. El Señor te pague este bien.
Rey. No quiero;
que nada me pague Dios,
que en sufrirme à mi tan malo,
mas debiendole estoy yo:
vèn conmigo. *Mog.* A donde vamos?
Rey. A lograr de la ocasion,
que el galan desta muger
con su musica me diò.
Vanse el Rey, y Mogiganga.
Ang. Aunque de la caridad
no se espere galardon,
Dios se dà por tan servido
del que exerce con amor
esta virtud, que aunque el hombre
la obre sin intencion
de recompensa divina,
se la recompensa Dios;
pues me ordena su poder,
(para admiracion
del mundo) tome la forma
mesma (aunque realmente no,
sino aparentes à quantos
me vean) yo en rostro, y voz
deste ciego Rey, de modo,
que transformado en èl yo,
y èl transfigurado en otro
rostro, talle, y perfeccion,
quantos nos vieren, y hablaren,
(por alta disposicion)
crean que èl es otro hombre,
y que el mismo Rey soy yo;
y de verdadero Angel
en Rey transformado oy,
el Rey Angel de Sicilia
me llame su aclamacion;
para que viendome obrar
con justicia, y con razon
en mi govierno, conozca
la ceguedad de su error,
con quanta infiel tyranìa
obrò quando èl governò:
y enmiende sus muchas culpas,
conociendo su dolor,
al verse desposseìdo
de la grandeza, y blason

de

de Rey, que el Cetro Real,
la Tiara, y el Baston
Dios los dà, y que sus honores
prestados al hombre son,
y que al que obra mal con ellos,
se los puede quitar Dios.
Y pues que la caridad
fue la que le desnudò
destas Reales vestiduras;
pues qualquier virtud logrò
desnudar de lo que estorva
à la enmienda, y perfeccion:
quiero aprovecharme dellas,
para ensayar oy mejor
el papel de Rey; y puesto,
que en la pura exaltacion
de Angel, me es concedido
poder transcender velòz
desde una parte à otra, ya
que al dia ilumina el Sol,
quiero entrarme en el Palacio.
Dà buelta à los paños.
Yà en el camarìn estoy,
que era del Rey, los adornos
que le sirvieron de honor,
pongo en aqueste azafate,
porque con la obstinacion
mesma, que à èl le vestian,
me vistan, para mayor
seguridad en su fè,
de que el mismo Rey soy yo. *Entrase.*
Dice dentro. Desde el Retrete llamarlos
importa, à la prevencion.
Ola, Federico, Fabio.
Salen Federico, y dos Criados.
Fed. El Rey ha llamado.
Criad. 1. Vos, Federico, le podeis
decir al Rey, lo que obrò
Blanca à pesar de las Guardias,
entrando oy en la prision.
Fed. Darle parte del sucesso
tomo à mi cargo, pues no
me puedo escusar, que Blanca
me ha precisado, à que yo
le diga, que quiere hablarle;
mas ya el Rey sale: señor,
què nos mandas?
Sale el Angel en jubon con una ropa de levantar, y le iràn dando de vestir.
Ang. De vestir me dad.
Fed. Muy temprano oy
se levanta vuestra Alteza,
sin duda se recogiò.
Ang. Si muy presto, Federico,
desde que diò la Oracion
decretando memoriales
estuve, y creo, que dos,
ò tres me quedan por vèr:
mientras vistiendo me voy,
ved que pretenden. *Fed.* Aqueste
es de un Hospital, señor. *Ang.* Què pide?
Fed. Que por ser tantos
los enfermos, se hallan oy
sin poder ya sustentarlos.
Ang. Acuda à mi Contador.
Fed. Al Contador? *Ang.* Què dudais?
si del que es justo Rey, son
hijos los pobres, y enfermos,
què padre no se privò
aun del preciso sustento,
por sustentar con amor
à sus hijos? y asi es bien,
que oy obre lo mismo yo.
Fed. El Rey con tan gran virtud! *apart.*
Ang. No leeis otro?
Fed. Ay mayor atrevimiento!
Ang. No leeis? *Fed.* Señor::
Ang. Leed. *Fed.* Contra vos es,
y debe castigarse
al que el memorial os diò.
Ang. Pide justicia? *Fed.* Si pide.
Ang. Pues leed; porque si Dios
es quien las culpas castiga
de los Reyes, no es mejor,
que castigandome à mi,
dè à Dios acà de mi honor
satisfaccion, para que
de èl consiga allà el perdon?
Criado 1. Raro exemplo! *ap.*
Criado 2. Quien al Rey *ap.*
de esta manera trocò? *Ang.* Leed.
Fed. Doña Juana Tranqui
dice, que à su esposo diò
muerte vuestra Alteza, y pide
justicia aqui contra vos.
Ang. Pide bien, pena de muerte
tiene el que à otro matò:
Yo no puedo condenarme,
aunque sea el matador,
pues si es la vida del Rey
de sus vassallos, no soy
competente Juez, à ellos
acuda, y en trato yo
dos mil ducados de renta,
porque se aparte le doy
de la querella, y perdone

al que à ſu eſpoſo matò.
Criado 2. Gran juſticia!
Fed. Pues ſi eſtais oy tan benigno, ſeñor,
Blanca vueſtra prima pide
licencia de hablaros.
Ang. No neceſsita de licencia,
quien vive en mi corazon:
à recibirla ſaldrè.
Fed. Mirad, que de la priſion
sacò ſu Alteza: :
Ang. A mi tio, y al Marquès Leonido:
obrò Blanca lo que ſe debìa
à sì, y debìa mi amor
executar. *Sale Marg.* Al Rey Blanca
quiere hablar, y mi paſsion
zeloſa à eſtorvarlo viene.
Ang. A recibirla voy. *Marg.* Señor,
adonde vais? Sabed, que Blanca
oy al Pueblo conmoviò,
y de la priſion al Duque
ſu padre ha ſacado. *Ang.* Yo
he dado à Blanca permiſſo
para hacerlo. *Marg.* Como vos faltais?
Ang. Tened, Margarita,
que del que fuì, ya otro ſoy:
ſed vos otra, ſi quereis
hallar piedades en Dios.
Marg. Què eſcucho! ſin mì he quedado!
rabio de enojo, y furor:
como, eſpiritus infernales, *ap.*
vueſtro poder me faltò?
Fed. Yà llega ſu Alteza.
Salen Blanca, y Damas.
Ang. Llegue enhorabuena.
Blanc. Señor, à vueſtros pies.
Ang. A mis brazos
paſſe vueſtro hermoſo ſol,
que es el Trono amante, donde
os coloca mi atencion.
Blanc. Tanto favor, à quien nunca
en vueſtra gracia ſe hallò!
Ang. Mi rendimiento ſabrà
de aquì adelante à mi amor
hacerle con vos bien viſto,
ſi no lo ha eſtado con vos.
Marg. Què eſto eſcuche, y no me muera!
rabiando de embidia eſtoy.
Blanc. Si ha ſido delito en mì,
que al Duque mi padre::
Ang. No cabe en Angel humano
delito; y porque mejor
lo veais, llamad al Duque,
y al Marquès, que ya mi amor
deſea verlos. *Blanc.* Què es eſto?
quien mudò ſu condicion? *ap.*
Ang. Dios, Blanca, muda à los hombres.
Blanc. Pues vueſtra Alteza me oyò?
Salen el Duque, y el Marquès.
Fed. Vueſtro tio, y el Marquès
eſtàn aqui.
Duq. Señor, à vueſtras plantas rendido.
Marq. A vueſtros pies el perdon.
Ang. Tened, llegad à mis brazos
tio, Marquès, que yo ſoy
quien à los vueſtros debìa
eſtàr, pues un ciego error
fue quien os pudo ofender;
mas aunque los Reyes,
como Reyes, nunca ofenden,
bien es que os pida perdon.
Duq. Què maravilla es aqueſta!
Marg. Quien cauſa eſta admiracion!
Duq. Su afecto me ha enternecido.
Marq. Su rendimiento templò.
Dentro. El furor de mi venganza.
Voces. El Rey viva. *Ang.* Què rumor es eſte?
Marq. El Pueblo que aclama.
Dentro. Tu piedad en eſta union.
Voces. Viva nueſtro Invicto Rey.
Sale el Rey. Què notable confuſion!
pues quando llego à Palacio
corrido de que ya el Sol
ilumine el Oriente,
de cometer un error
me aclama el Pueblo? què es eſto?
ſi es ſueño, ò es iluſion
de la idèa, con mis meſmas
veſtiduras otro yo,
en roſtro, en talle, en acciones
veo aqui, à quien el amor
dà adoraciones de Rey,
y obediencia de ſeñor!
Reſpeto me eſtà cauſando
de tal manera, que aun no
me atrevo à dar de mi enojo
ſeñas; mas ſi la atencion
no les debo aun de mirarme,
deſde aqui mi confuſion
apurarà què portento
es aqueſte. *Sale Mog.* Con què humor
el Rey eſtarà conmigo,
pues al vèr que queria el Sol
ya ſalir, le dexè
con la dama del balcon;
mas aqui eſtà, y ya veſtido
ſin duda mi capa diò

à este hombre que miro aqui;
quien serà este figuron?
Ang. Vassallos, deudos, y amigos,
ya admirareis desde oy
de vuestro Rey reformada
en todo la condicion,
la sobervia, la altivèz,
la inquietud, el deshonor;
de suerte, que de inhumano,
cruel, è ingrato à vuestro amor,
el Rey Angel de Sicilia
le aclame vuestra atencion.
Y assi, de quanto hasta aqui
su ceguedad torpe obrò,
si cabe en un Rey pedirle,
pido en publico perdon,
la mano à Blanca mi prima
darè, y en amante union
enlazada yedra hermosa
se verà al olmo mejor;
y assi, à estas bodas prevenga
fiestas la lealtad desde oy.
Rey. Ya se apurò el sentimiento,
pues esto toca à mi honor.
Marg. Que à vista de tanto agravio
no me mate à mi rencor!
Rey. Como, vassallos aleves,
à otro hombre, viviendo yo,
vassallage le rendis?
quien à este error os cegò
tan grande? quando estais viendo,
que yo por derecho soy
vuestro legitimo Rey?
è intruso Rey al que oy
obediencia le estais dando?
el qual aleve, y traydor,
porque se parece à mì
en el rostro, y en la voz,
de Rey el nombre ha tomado.
Mog. Avrà locura mayor!
como un huevo à una castaña
son parecidos los dos.
Ang. Quien ha dexado aqui entrar
à este loco? *Rey.* Vive Dios, loco yo?
pero què es esto? quien
causa en mì este temor?
pues al quererme vengar
en mì el impulso se helò.
Mog. Luego dixe yo que era
este hombre de buen humor.
Ang. Vamos.
Duq. De vèr tan trocado al Rey,
admirado voy.
Marg. Gran mudanza ay en el Rey.
Blanc. Dios à mi esposo tocò.
Marg. Perdiò el encanto su fuerza,
pues assi el Rey me olvidò.
Vanse todos, y el Rey tras ellos hablandolos.
Rey. Sin hacer caso de mì se vàn.
Duque, como vos no me conoceis?
Duq. Rara locura! *Rey.* Perdido estoy.
Marquès, no soy vuestro Rey?
Marq. Su delirio es compassion. *vase.*
Rey. No os acordais, Blanca,
que vuestro Rey, y esposo soy?
Blanc. Solo sè, que loco estais. *vase.*
Rey. Ya al ultimo fin llegò
mi desdicha, pues mi esposa,
que me amaba, me olvidò:
Se borrò en ti, Margarita,
tambien aquel firme amor,
que me tuviste? *Marg.* Bueno es esso
para mi desesperacion:
apartad. *Rey.* Cielos Divinos,
què es esto? de todos soy
desconocido, de todos
despreciado con baldon.
Mogiganga, tambien tu
te olvidas de la aficion,
que te tuve siendo Rey?
Mog. De lo que me acuerdo yo,
que no lo puedo olvidar,
es, que Rey de Gallos sois,
y que fue vuestro vassallo
el gallo de la Passion. *vase.*
Rey. Hasta un picaro de mi
hace burla! aqui ay mayor
mysterio, que no penetra
confundida la razon.
Quien transformar pudo en otro
mi rostro, talle, y mi voz,
desfigurarme à mi pudo
de lo que en otro copiò,
porque à mi no me conozcan,
y à èl por mi le tengan oy?
Mas sin duda, de mis culpas
este es castigo de Dios.
Si doy voces, mas por loco
me tendràn; si no las doy,
no me queda à què apelar:
què harè? *Ang.* Enmendar vuestro error;
y para que conozcais,
que el Cetro, el mando, el honor,
una emisera es, que passa,
es una fragrante flor,
que si el Sol oy la matiza,

mañana el cierzo la ajò:
en mi jardin os quedad
siendo jardinero, por
que cultivando las flores
pueda decir con razon:
Vuestro mismo desengaño,
al vèr, que una exalacion
la purpura es de la Rosa,
y la del Reyno mejor:
aprended flores de mì
lo que và de ayer à oy. *vase.*

Rey. Aguardad: Cielos, este hombre
mucho en sì tiene de Dios;
y puesto que me aconseja,
para enmienda de mi error,
sea Jardinero, donde
Sicilia su Rey me viò,
Jardinero quiero ser,
para advertir con razon,
quando Rey ayer me vì,
y Jardinero soy oy:
aprended de mi, Monarcas,
pues una fragante flor
es la magestad, la pompa,
pues siendo yo lo que sois,
ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey vestido de Jardinero con un azadon, y comienza à cabar.

Rey. De Jardinero al estado
passè de la Magestad,
nada soy de lo que fui,
y aun de lo que siendo ya,
estoy, no soy, que es un sueño,
es una ilusion no mas,
todo quanto somos, pues:::

Music. Toda la vista es soñar,
y no es muerte, la que es muerte,
que hasta el fin nunca se advierte
si fue la gloria pesar.

Rey. Toda mi vida es portentos:
quien con armonìa tal
me darà estos desengaños?
pues en el jardin no ay,
por mas que el jardin registro,
quien su acento articular
pueda, mas como es Relox
mi memoria, y nunca està
del pensamiento parado
el volante natural,
con armonìa las horas
para el aviso me dàn.
Pero sea lo que fuere,
mientras mi continuo afan
cabando està, esse concepto *Caba.*
armonioso he de aplicar
al estado en que mirò,
pues un sueño accidental
quanto me sucede es.
Mas ya me voy à explicar
con el concepto armonioso,
que el desengaño me dà:
Cosa es cierta, que delira
quando muere el hombre, y nace,
à su vida satisface,
tal vez verdad, tal mentira.
Un objeto el sueño mira,
inconstante en el obrar:
luego con este exemplar,
con razon puedo decir,
que del nacer al morir::

El, y la Music. Toda la vida es soñar.

Rey. Si en continuo padecer
toda la vida es sentir,
el acabar de morir
serà empezar à nacer.
Pues si con dexar de ser
un infelice se advierte,
animate, pecho fuerte,
que en gloria tan homicida,
la propria muerte es la vida. (muerte.

El, y la Music. Y no es muerte la que es

Rey. Engañado vive el hombre,
que con cuerda prevencion
su ataud, y su azadon
no tiene por sobrenombre:
dame, azadon, el renombre
de ser dueño de mi suerte,
y cabando el suelo fuerte, *Caba.*
dexe al cuerpo desengaño,
que la vida es un engaño:: (advierte.

El, y la Music. Y hasta el fin nunca se

Rey. La vida passada fue
mentira del frenesì,
alli ignorè lo que fui,
pero aqui lo que soy sè.
Si es la experiencia mi fè,
bien me puedo consolar,
que en dando en considerar,
que es bien este, que aqui toco,
dirè de aquel tiempo loco::

El, y la Music. Que fue la vida pesar.

Rey. Yà de trabajar me canso,

que esta diferencia ay
quien de un estado à otro passa;
que à aquel que enseñado està
à la fatiga del cuerpo,
no ay duda le cuesta afan;
pero à aquel que no le sirve,
el trabajo de pesar.

Salen Blanca, y Margarita cada una por su lado, y Blanca por el izquierdo.

Pero Blanca, y Margarita
baxan à la amenidad
de este sitio, en las dos viendo
estoy mi bien, y mi mal.
Por distintas sendas vienen,
y no me puedo olvidar
de otra vez, en que el deseo,
y amor se hallò tan neutral,
à qual de las dos debia
assistir mi voluntad.
Pero encontradas las sendas
aora en las dos estàn:
la del lado izquierdo era
la de Margarita, y ya
es la de Blanca; pues como
en mi corazon està
Blanca, y no Margarita,
tomo el de la voluntad;
que no las he visto quiero
aora dissimular,
bolviendome à mi azadon. *Caba.*

Marg. Buscando la soledad
desesperados mis zelos,
y mis ofensas me traen.

Blanc. A consultar con las flores
vengo la felicidad
de mi amor; pero què veo!
què presto que hallè el afan!

Marg. Blanca aqui! por quanto
hallàran mis zelos con mi pesar!

Blanc. Dissimular assi intento
mi enfado. *Marg.* Dissimular
assi podrè mi rencor.

Blanc. Finardo? (suspenso està)
no respondes? *Marg.* Ha Finardo?

Rey. Aunque en responder os tardo,
vuestra voz escuchè ya;
mas como tan poco ha,
que Rey era, aunque os oì,
por Finardo no entendì,
que avia otro imaginè,
porque en mi idèa pensè,
que era lo mismo que fui.

Blanc. Siempre soñando has de estàr?

Rey. De la fortuna el desdèn
no me ha dexado otro bien,
señora, sino es soñar.
Mas si en bien, que ya es penar,
algo el alma se mejora,
sueñe mi amor como aora;
pues acà en mi fantasìa
soñaba lo que queria,
que era lo que el alma adora.

Marg. Loco estàs, Finardo.

Rey. Y no es poco
estàr loco quando os veo,
porque fuisteis devanèo
de mi pensamiento loco.
Quanto en veros me provoco
mas mi frenesì se irrita,
mas mi error se precipita;
pues en tan ciega ilusion,
sueño con mi perdicion,
soñando en vos, Margarita.

Blanc. Estraño en su frenesì.

Marg. Su locura es singular.

Blanc. Hazme un ramillete.

Marg. A mi hazme otro.

Rey. Ya hechos los ay,
y con estos dos intento
mi pensamiento explicar.
Este de azucenas blancas,
hermosa Blanca, tomad, *Dasele.*
porque en vuestra mano, Blanca,
mas blancas logren estàr.
La caridad symboliza
su candor, y aunque manchar
quiso, ha tenido un deseo
la blanca azucena real.
Nunca el candor perder pudo,
quien supo amante guardar
el oro de su fineza
en calceles de cristal.
Este de cardenos lirios
tomad vos, por si lograis
en las flores desengaños
de una ciega voluntad,
pues vuestros afectos siempre
fueron delirios no mas.
Su color la penitencia
moralizando os està;
en su color, Margarita,
desengaños estudiad:
pues ya de vuestros afectos,
que delirios son no mas,
para enmendarlos os debe
solo quedar el pesar.

Marg.

Marg. Que esto escuche! hasta en un loco
pesares he de encontrar!
à mis venganzas apela
mi ciega temeridad. *vase.*

Blanc. Estas preñadas razones
no son partos de un sayal;
su presuncion, ò locura
assi he de castigar.
Finardo, mide tu sèr
à la humildad de tu afan,
si quieres cuerdo vivir
en el estado en que estàs;
pues quando en su abatimiento
le nacen para volar
alas à la hormiga, es
para perderse no mas.

Rey. Esperad; mas para què
la detengo, quando ya
el desengaño le dexa
à mi loca vanidad,
que quando à la hormiga alas
le nacen para volar,
son para su perdicion;
pues vivir en la humildad
de mi afan, serà cordura,
y assi me buelvo à cabar. *Caba.*
Una ilusion fue mi vida,
soñada la Magestad,
y para quando despierte
tendrè este escarmiento mas.

Sale Mogiganga.

Mog. Ha Finardo? *Rey.* Mogiganga?

Mog. El Rey te embia à llamar.

Rey. El Rey à mi? *Mog.* Què te admira?
serà estraña novedad
el que un Rey à otro llame?

Rey. Si, dexandolo de ser ya.

Mog. Luego no eres ya Rey?

Rey. No: Que se burle hasta un truhan
de mi fortuna! *Mog.* Pues nunca
me lo has parecido mas:
Puesto el azadon al hombre
Rey de bastos hecho estàs,
y bebiendo, Rey de copas.

Rey. Mogiganga, vèn acà,
no te acuerdas de la noche,
que mi vestidura Real
la dì à un pobre, y que tu capa::

Mog. Ya empieza à deliriar: *ap.*
Ya me acuerdo, por mas señas,
que me quisiste quebrar
la cabeza à mi, no hallando
à otro à quien hacer mal.

Rey. Si te acuerdas, como niegas
oy en mì la Magestad?

Mog. Porque dos Reyes de un palo
en què varaja los ay?

Rey. Luego al Rey no me parezco
en nada? *Mog.* Solo en roncar.

Rey. Que de un picaro haga caso!
Cielos, paciencia me dad
para no perder el juicio.

Mog. Poco que perder tendràs:
pero ya al sitio llegamos
adonde el Rey aora està
en el despacho.

Correse una cortina, y està el Angel sentado con unos papeles sobre un bufete.

Rey. Què veo!
infundiendo Magestad
està, y respeto, temor,
al verle otro yo, me dà,
como se pudo en mi mesma
semejanza transformar
este hombre, y como perderla
pude yo à quantos estàn
viendome?

Lee el Angel los papeles que estaba escriviendo.

Ang. Como à su imagen
llegando Dios à formar
al hombre, por el pecado
pierde el hombre desleal
la imagen, y semejanza,
que con Dios tuvo. *Rey.* Què mas
desengaño hallar pretendo?
mi culpa me hizo capaz,
(perdiendo de Dios la gracia)
que se pudiessen borrar
aquellas primeras señas,
que repartiò liberal
en mì la naturaleza
del sèr de hombre.

Mog. Aqui està Finardo, señor.

Ang. Finardo amigo, como te và
de tu soñada grandeza?

Rey. Del letargo à despertar
he empezado en que vivia,
conociendo en la humildad
del sèr humano, que es
la vida un sueño no mas.

Mog. Dice muy bien, pues aviendo
dadole à tu Magestad
una capa cierta noche,
aun sin fiador se està
de algun vestido.

Ang. Tu fuiste capa de tanta maldad
mia, pues que no te mando
oy por ello castigar,
ya te premio aquel servicio.
Mog. Esso es romance, es capear.
Ang. Vete allà fuera. *Mog.* Porque propio
de un Rey bueno, es desechar
de su lado los bufones,
por sabandijas no mas.
Ang. Finardo, yo te he llamado,
porque intento en ti apurar,
si en la Magestad soñada
de Rey, el Don claro ay,
aunque soñado à ser venga
de saber bien governar?
Rey. Si de esse Don, que es de gracia,
huviera sido capaz,
no me negàra el Cielo à mi
el derecho de mandar,
como legitimo Rey,
à Sicilia: mi maldad
me privò de mis aciertos;
pero aunque obrasse tan mal
como Rey, como vassallo
si llegàra à governar,
creo que aciertos ya fueran,
aunque es loca vanidad
introducida en el mundo,
quando un Rey govierna mal,
creer qualquiera vassallo
supiera mejor mandar.
Ang. Dices bien; mas como à Rey
te pretendo consultar
una materia de estado,
en que el credito me và
de justo Rey; de los Reyes
quien los delitos juzgar
debe? *Rey.* Dios, puesto que el Rey
es de castigo incapaz
de sus vassallos, pues vemos
por Derecho Natural,
que la Ley le privilegia,
que èl mismo à los suyos dà.
Ang. Y de sus delitos pueden
acusarle? *Rey.* Si.
Ang. Si està privilegiado à la pena
el Rey, de què utilidad
serà acusarle?
Rey. De que se enmiende, pues es
capaz el Rey de enmienda.
Ang. Supuesta
essa infalible verdad,
oye los cargos que el Reyno
hace à mi Persona Real.
Primeramente, que el Rey
violar con impuridad
de Blanca intentò el honor,
solamente por triunfar
de su beldad, porque essenta
de su apetito, y maldad,
aun no estuviesse su sangre;
sin intentarse casar
despues con ella, faltando
à su palabra Real.
Que en la apetecible carcel
cruel de Margarita ha
siete años que se halla preso,
siendo Real Magestad,
de los yerros de sus vicios,
ofendiendo la lealtad
del Marquès su hermano, y à ella
en el honor, que es lo mas,
que con violencia, y poder
casto lecho conyugal
no ha avido, que no violasse,
sin perdonar su crueldad
la doncella defendida
en su pura honestidad.
Que escandalo de Palermo
ha sido, con tan voraz
impulso, que no solamente
por hacer iniquo mal,
por sus propias manos hizo
quarenta muertes, sin dar
satisfaccion, ni disculpa
en tan grave atrocidad.
Que intentando librar de èl
un hombre muy principal
à una hija en el sagrado
de un Convento, sin guardar
respeto al sagrado, incendio
puso al Convento, y voraz,
aun mas que la ardiente llama,
la de su sensualidad,
arruinò el honor de aquellas,
que creyò en la immunidad
del sagrado, estàr seguras
de su apetito, y maldad.
Que ha cargado de tributos
tanto à su Reyno, que ya
al peso gime oprimida
de los suyos la lealtad.
Que no ha avido insulto,
injuria, delito, ni atrocidad,
que cometido no aya,
sin temer que ha de juzgar

Dios sus culpas. *Rey.* Tèn, espera,
que hasta que en el tribunal
de la acusacion me veo,
no creyò mi ceguedad
el que era tan malo, como
lo confiesso humilde ya,
y arrepentido. *Ang.* Prosigue,
que aunque yo sea quien ha
cometido tantas culpas,
quando el consejo à buscar
vengo en tu soñada idèa,
me serviràs de exemplar.
Rey. Enmendar mi vida ofrezco,
y de mi iniqua maldad
hacer penitencia. *Ang.* Pues
con el auxilio eficàz
de Dios enmendarte ofreces,
yo te sabrè à ti imitar.
Y para que reconozcas
à la luz de la verdad,
de Dios la misericordia
quan grande es, quan celestial,
encendiendo un soplo mio
esta antorcha material.

Ha de aver sobre un bufete una vela apagada, y el Angel la enciende.

Pues por la boca saliò
de un Angel la luz, quemar
quiero de tus culpas
el processo. *Ang.* Para que veas,
que la torpe inmensidad
de tus culpas merecia,
no la llama accidental
de esta luz, sino la llama
del lobrego abysmo, haz
penitencia, si pretendes
del letargo despertar,
en que se mira tu error,
y te tiene tu maldad. *vase.*
Rey. Aguarda, espera, detente;
mas ya de la obscuridad
de mis dudas he salido,
llegando à verificar,
que no es hombre humano este,
que transformado se està
en mì, sino Angel en todo;
pues es sobrenatural
cosa, que de mis delitos
noticia tan radical
tenga, y que al aliento suyo
pueda con la actividad
encender aquesta antorcha,
Y pues à mas celestial
luz de claros desengaños
manifestando me està,
que el buen Rey ha de ser Angel,
si en justicia ha de reynar;
con la penitencia intento,
y la enmienda transformar
mi sèr en el sèr de Angel
humano, pues fue capàz
mi culpa à transfigurarme
de mi forma natural.
Mas à què aguarda el fervor,
que à executarlo no và?

Sale el Demonio al quererse ir el Rey, y le detiene.

Dem. Engañado Rey, detente,
y en tu decoro te cobra,
pues la Magica en ti obra
quanto miras aparente.
Esse intruso Rey traydor,
que en tu sèr se ha transformado,
con el encanto ha logrado
tu ruina, y tu deshonor.
Pues la ambicion de reynar,
y el amor que à Blanca hermosa
tuvo, siempre à esta alevosa
traycion le pudo obligar
à valerse (permitiendo
el Alma à Luzbèl) de un sabio
Magico fue, que en tu agravio
està este engaño fingiendo.
Yo que las ciencias professo
de la docta Astrologìa,
la Magia, y Nigromancìa,
he alcanzado este sucesso.
Y porque conozcas, que
solamente es aprehension
de los ojos, y ilusion
en quien te mira, y te vè,
al trasparente cristal
te repara de esse espejo,
y veràs en su reflexo
la forma en tì natural.

Mirase el Rey à un espejo, que estarà puesto en el camarin donde se corriò la cortina.

Rey. Cielos, què es esto que miro!
viendo en èl mi semejanza
propria estoy, sin que en mi rostro
se copien desfiguradas
las facciones que antes tuvo.
Dem. Esta licencia la Sacra *ap.*
Magestad de Dios me ha dado,
sin duda en la confianza

de

de què ya no he de poder
pervertir con mis incautas
iras à este injusto Rey,
à quien su poder ampara
con tanto amor, que le dà
auxilios para que haga
penitencia de sus culpas.
Pero mientras en la flaca
naturaleza de hombre
asistiere, no desmaya
mi astùcia; ya à Margarita
la dexo bien industriada
para el intento à que aspiro,
què te suspende, ò te pasma?
Rey. Que superior, y alta causa
aquella es que me transforma
en agena semejanza
para quantos me estàn viendo:
y aunque digas que la Magia
lo obra, no es sino mi culpa;
pues es evidencia clara,
que por la culpa del hombre
permite Dios veces tantas,
que tenga fuerza el hechizo
para ser Reyna del Alma.
Y asi el remedio eficàz,
para que la infeliz traza
del pacto pierda la fuerza,
y el hechizo se deshaga,
es hacer yo penitencia
de mis errores. *Dem.* Aguarda:
vè, que al deshonor caminas
de tu Real estirpe clara:
pues si mañana consigue
casarse el traydor con Blanca,
tu prima, siendo tu esposa,
tu honor, y tu sangre infama;
el Duque logra su intento,
y Leonido su venganza:
pues complices todos tres
son, en que el hechizo es causa
de pervertir ambas formas,
trocando las semejanzas.
Rey. Blanca es complice? *Dem.* Sì es.
Rey. Es imposible, pues Blanca
es virtuosa, y no puede
obrar la virtud infamias:
el Alma amaba en mi afecto,
y no es posible quien ama,
que aparentes perfecciones
trueque en verdades de un Alma.
Dem. Si la amas, como la dexas?
Rey. Solo pudiera en mis ansias
ser remota essa razon;
pero el Cielo por mi causa
bolverà. Aparta. *Dem.* Primero
es bien, que te persuada,
como à tu vassallo, à que
el error es quien arrastra
tu alvedrio. *Rey.* Antes le induce
Dios à la enmienda de tantas
culpas mias. *Dem.* Mira que
puede deshacer la vana
transformacion, y prodigio
con otro pacto mi Magia.
Rey. Si con ofensa de Dios ha de ser,
no quiero nada.
Dem. Algun dia que me busques
no me hallaràs.
Rey. Tu amenaza no temo.
Dem. Pues Margarita *ap.*
serà quien te persuada
con su llanto.
Rey. Del hechizo de Margarita
mis ansias iràn huyendo. *vase.*
Al quererse ir, sale Margarita, y le detiene.
Marg. No haràn,
si es que la fuerza no falta
(como hasta aqui) al infernal
familiar mio: forzada
de la engañosa violencia,
que en todos causò la Magia,
si hasta aqui desconocido
por Rey, y dueño del Alma
pudiste ser de mi amor,
aviendo sido avisada
del engaño de los ojos,
en las formas transformada
de un traydor, al tuyo, que
siempre un traydor se retrata
en el semblante de aquel
à quien alevoso trata
ofender con las cautelas.
Vienen mis amantes ansias,
Crotaldo, mi Rey, mi dueño,
à consagrar en las aras
de tu constante fineza
aquellas caricias blandas,
aquellos tiernos afectos,
aquella passion postrada,
con quien siempre tus cariños
mi amor te recompensaba.
A llorar tu pena vengo,
vengo à sentir tu desgracia;
mas no vengo solamente
à sentirla, y à llorarla,

sino à incitar tu razon,
y despecho à la venganza
de un vil traydor, que te ofende,
de tu tio, que te agravia,
de tu esposa, que te injuria,
de mi hermano, que te infama.
Y en fin, vengo à prevenirte,
que tengo contra la vana
fuerza del encanto, quien
el pacto infame deshaga;
y à cobrar tu antigua forma
buelvas, y tu semejanza.
Y una vez que lo consigan
mi dicha, y tu dicha infaustas,
y que el Sacro Solio ocupes
de legitimo Monarca
de Sicilia (como es justo)
desnudes la noble espada
de tu justicia, y tu enojo;
porque à tus pies destrozadas
de los cuerpos las cabezas,
vea tu Reyno de quantas
alevosas intenciones
despoſſeerte intentaban
del Cetro con que regìas,
y de la Diadema sacra.
Rey. Engañoso Cocodrilo,
que con el alhago engañas:
Sirena, que con las voces
para dar la muerte encantas,
dexame, pues tu alevoso
hechizo ha sido la causa
de la vil trasformacion,
que vès en mi semejanza.
Tu fuiste con tus alhagos,
quien afeando del Alma
aquella pura belleza,
que tuvo en el sèr de gracia;
del cuerpo desfigurarte
tambien con la horrible mancha
del pecado, las facciones
del rostro, con que me daba
à conocer entre todos
por legitimo Monarca
deste Reyno; y pues tu fuiste
la ocasion de ruina tanta,
dexame, no me embaraces,
que à buscar la fuente vaya,
y à lavar las manchas torpes
de mi culpa. *Marg* Tèn.
En vano es, pero moverle: *ap.*
donde tu violencia incauta
està, Ministro infernal,
que con fuerza no avassallas
su alvedrio? Mira que
no fue tu culpa la causa
de que perdiesses la forma
con que otro en tu Reyno manda,
pues las locas ambiciones
del Duque, y el amor que Blanca
tiene al traydor que te ofende,
motivaron tu desgracia.
Rey. Mi culpa lo ocasionò,
y de mi culpa tyrana
à hacer penitencia irè
à essas asperas montañas,
que en sus cabernas abrigan
del etna la ardiente llama.
Marg. Què mas etna que mi pecho,
pues en bolcanes se abrasa!
Què penitencia hacer puede
de sus culpas, el que falta
à satisfacer la deuda
de un honor, y una palabra
de que serìa tu esposa,
que me diste? y yo fiada
en tu palabra, y tu fè,
pudo mi passion postrada,
como à esposo hacerte dueño
de mi honor, y de mi fama.
Rey. Bien haces en acordarme
mis culpas, para que haga
la severa penitencia,
que deben hacer mis ansias.
A mi exemplo, Margarita,
si intentas salvarte, hazla
tambien de tu error, pues es
la satisfaccion mas grata,
que puedo darte, supuesto,
que aunque de esposo palabra
te dì, nunca de cumplirla
tuve intencion declarada:
pues alguna oculta fuerza,
ò alguna violencia estraña,
que no alcanza la razon,
fue siempre quien me forzaba
à desearte lascivo,
quando mas solicitaba
huir del engañoso hechizo
de tu hermosura tyrana;
y assi, pues de tus intentos
quedas ya desengañada, *Hace que se và.*
busca la enmienda en
mi enmienda, si eres cuerda.
Marg. Espera, aguarda, villano,
que es impossible,

que sea de Real prosapia,
hombre, que à la obligacion
de una fè, y un honor falta;
y assi, por traydor, y vil
te mudò el tiempo dos caras:
y pues tu culpa confiessas,
quando mi ofensa declaras,
vive el ardiente coraje,
que es Rey, que en mis iras manda,
que en satisfaccion honrosa
de mi agravio, y de mi fama,
que has de morir al incendio
de mi colera, y mi saña,
sin que à la memoria dexe,
ni aun cenizas de tu infamia.

Rey. Si es satisfaccion mi muerte
de tu ofensa, obre tu ayrada
indignacion en mi vida,
quanto en ruinas, y amenazas.

Marg. Què he de obrar?
si eres à quien idolatra
mi amor, y ofenderte fuera
ofenderme à mi en el Alma.
Con el alhago pretendo *ap.*
persuadirle: de mis ansias
te compadece, no dexes,
ingrato, assi abandonada
mi fama, honor, y mi sangre:
este llanto que derrama
mi dolor, te obligue. *Llora.*

Rey. Quita,
sirena engañosa, aparta,
que es veneno de los ojos
essas lagrimas que exalas;
mas huyendo de tu vista
vencerè tan cruel batalla. *vase.*

Marg. Espera, aguarda, què es esto?
yo ofendida, yo burlada,
y aborrecida de un hombre,
que perdiò aun la semejanza
de lo que fue! de un tyrano,
que con baldones me ultraja!
pues à què aguardan mis iras?
mis furores à què aguardan?
quando sin honor me veo,
de mi hermano amenazada,
del Duque mal admitida,
desestimada de Blanca,
aborrecida de todos,
y en opiniones mi fama,
y sin poderme vengar
en ninguno! pues me falta
la assistencia del Infierno,
que hasta el Infierno se cansa
de amparar à un infelìz,
acabe con mis desgracias
mi muerte, sepulcro sea
la voràz, y ardiente llama
del etna de este infelice
cuerpo, puesto que del Alma
el Infierno lo ha de ser.
Desde la roca mas alta,
que al ardor del etna sirve
à Palermo de pantalla,
me he de despeñar, pues si otra
vez cae precipitada
desde su cumbre à los brazos
del Demonio: oy que me falta
al contrato, que con èl
hizo mi ciega arrogancia,
no me estorvarà el Demonio,
que muera desesperada,
quando acreedor espera
tomar possession del Alma. *vase.*

Sale Mog. Anda con dos mil Demonios,
la muger està endiablada;
mas què muger no lo està
en viendose despreciada?
Despues que el Rey diò en ser Angel,
no apetece cosa humana,
y Margarita lo fue
tanto con èl, que fue causa
de su rara conversion,
que hasta el vicio por fin harta.
De fiero el Rey, se ha hecho lindo,
pues todo el dia se anda
mirando al hermoso espejo
galàn de su prima Blanca,
que està enamorado creo,
mas de su virtud por rara,
que de su linda hermosura;
pues pudiendo no se acaba
de casar, y la belleza
es fruta por deseada,
que està siempre en mas sazon
quando se coge temprana.
Ya desconfiado el Duque
se vè en lo que dilata,
que ha infinitos dias,
que por ser suegro, el viejo rabia:
pero aqui con el Marquès,
que siempre de mala anda,
sale el Duque, y cada qual
trae de pesame la cara.

Salen el Duque, y el Marquès.

Duq. Quando el Rey se ha de casar,

ò este Reyno ha de perder?
el dilatarlo es querer
la Corona aventurar.

Marg. Para daros ya disgusto
teneis bastante razon,
pues en tanta dilacion
supone no tener gusto.
Todo quanto se limita *apart.*
en casarse, en mì dilata
vengarme en mi sangre ingrata,
dando muerte à Margarita.
Pues no pudiendo tomar
en el Rey satisfaccion,
muera quien diò la ocasion
para mi afrenta. *Duq.* Apurar
no puedo en el Rey, Marquès,
esta mudanza de estado:
todo el dia està empleado
en la oracion; y lo que es
de admirar, es que no falta
al govierno, de tal modo,
que comprehendiendolo todo
con inteligencia alta,
nada sabio dificulta,
y anteviendo la malicia,
premia, y castiga en justicia
sin aguardar à consulta:
Los tributos ha quitado,
de que oprimido se via
el Reyno, y à quanto debia
satisfaccion justa ha dado:
No ay pobre, que socorrido
de èl no se vea, y espanta
donde hallò riqueza tanta,
como èl ha distribuìdo.
Solo el Rey no està quexoso
de que no se dexa vèr,
y yo de que à suspender
llegue el ser de Blanca esposo.

Sale el Angel. Porque no lo esteis de mì,
Duque, ni de mi retiro
lo estè mi Reyno, à ambas quexas
satisfacer solicito.

Mog. Por donde vino? èl es Angel,
ò yo estoy calbo de juicio.

Duq. Què assombro es este!
en todo se halla. *apart.*

Marq. Aqui ay gran prodigio, *ap.*
pues al verle, de mi agravio
la justa venganza olvido.

Ang. Què propria pension de un Rey *ap.*
es no mirarse eximido,
que de èl se quexen en algo,
aunque Angel sea divino!
Vuestro sentimiento, Duque,
es vèr, que hasta aqui remisso
no diò el Rey de esposo à Blanca
la mano, quando rendido
amante de su hermosura,
ronda maripòsa à gyros,
la luz de sus bellos ojos:
si hasta aqui no lo ha hecho, ha sido,
porque enmendado primero
de sus errores, y vicios,
le viesse Sicilia, antes
que al casto talamo limpio
de Himenèo, sucedente
amor llegasse rendido.
Y pues ya satisfaccion
dì à mis vassallos invictos,
pues Rey Angel de Sicilia
me aclama su amor propicio;
à Blanca oy darà la mano
aquel que ya arrepentido
de sus errores, merece
empuñar su Cetro mismo.
En quanto à la leve quexa
del Reyno, en que no permito
dexarme vèr, satisfago
con dar à entender benigno,
que los Reyes son Deidades
en la tierra, y à Dios mismo
deben imitar, y Dios
no se dexa vèr Divino,
sino quando leve el hombre
en sus gratos beneficios.
Y asi, el buen vassallo debe
amarle por fè, advertido,
de que aunque el Rey es humano,
tiene cosas de divino;
y para lograr su gracia,
no ha menester el sentido
de los ojos verle, pues
el buen Rey, en beneficio
del vassallo, siempre està
empleado en su retiro.
Y porque en las bodas quiero
escusarle los precisos
gastos de fiestas al Reyno,
de secreto determino
esta tarde efectuarlas
en el apacible sitio
de la Quinta, donde Blanca
se aposentò:
à Federico llamad. *Sale Federico.*

Fed. A tus pies estoy, què ordenas?

Ang. Que al punto mismo
la monterìa prevengas,
que esta tarde ir determino
à los bosques del Alcazar.
Fed. A obedecer voy rendido. *vase.*
Mog. A caza de gangas sale,
quien và à caza de marido.
Ang. Las prevenciones escuso,
pues assi, Duque, consigo
no teneros mas quexoso.
Duq. Por mì, y por Blanca os estimo
el favor. *Mog.* Y en estas bodas
no avrà forma, que un vestido
se me haga de aquella capa?
Ang. Hazle de aqueste bolsillo. *Dale un (bolsillo.*
Mog. Angel seas en el Cielo,
pues acà eres divino.
Canta la Music. Yà el Sol de Sicilia sale
con resplandores lucidos,
pues sale Blanca à dàr vida
à las flores de este sitio.
Ang. Què es esto? *Duq.* Blanca baxa
al jardin, y con festivos
ecos, sus damas aplauden
su ventura en vaticinios.
Ang. Irè à vivir en sus ojos,
pues su gracia me ha rendido.
Music. Albricias, tortola amante,
que el consorte fugitivo
de tu arrullo enamorado,
se buelve afable à tu nido.
Ang. Si buelvo: Duque, vamos. *vase.*
Duq. Ya te seguimos tus huellas:
llegòse el dia deseado
al honor mio.
Marq. Llegò el plazo de la muerte
à Margarita ofendido,
ya que en el Rey mis agravios
no puedo vengar altivo.
Mog. Llegò la hora de vèr
lo que và en este bolsillo.
Vanse, y sale el Demonio.
Dem. De mi fiera batalla
al ultimo combate ya he venido,
ya en el circo se halla
mi enojo, y mi rencor enfurecido:
triunfar oy solicita,
pues no puede del Rey, de Margarita;
mas de ambos espero
triunfar, si es q̃ mi ardid cauto me ayuda,
pues de esse risco fiero,
engañados harè domen la dura
cervìz, y en su eminencia
trueque el Rey en furor la penitencia:
para que confundidos,
aunque distintas sendas aora tomen,
sin verse suspendidos,
à un tiempo la cervìz del risco domen,
harè que ayrado el viento
pueble de tempestad el firmamento.
Mas ya tupida nube
cubre la faz al Sol, niebla por leve,
que de la tierra sube,
en diluvios de agua otra vez llueve,
y para mas desmayos
alumbran à los dos horror, y rayos.
Hacese dentro ruido de tempestad, y salen el Rey, y Margarita, y cada uno por su parte empieza à subir por dos sendas, que vienen à juntarse en un Monte, que estarà en medio del Teatro, y el Demonio se entra para subir por dentro del vestuario à la cumbre del Monte.
Rey. En la altiva eminencia
de este risco, que al Cielo se avecina,
he de hacer penitencia;
que el que à buscar à Dios se determina,
mientras con mas anhelo
de la tierra se aparta, encuentra el Cielo.
Marg. Desde esta altiva roca,
que sobervia hasta el Cielo se levanta,
pues su techumbre toca,
despeñada en mì acabe pena tanta;
que quien busca el abismo
del Cielo, aun despeñarse debe mismo.
Rey. El horror aun parece,
q̃ me alumbra à que llegue à tanta dicha.
Marg. La tempestad ofrece
espantoso presagio à mi desdicha.
Rey. Por mi gimen los vientos.
Marg. Por mi ya son clamor los elementos.
Llegan al Monte, y sale el Demonio.
Dem. Ya llegaron à la cumbre:
y pues se logrò mi iniqua
intencion, à cobrar buelva
su esplendor el claro dia.
Cessa el ruido de la tempestad, y se aclara el Teatro.
Rey. Lleguè à la cumbre del Monte.
Marg. Del risco huello la cima.
Rey. Pero què miran mis ojos!
Marg. Mas què es lo que vèn mis iras!
tu aqui, aleve ingrato?
Rey. Tu aqui à estorvar,
Margarita, mis dichas?
Marg. Mas bien han hecho

en seguirme tus fatigas,
para que veas, tyrano,
à lo que un desprecio obliga
en mugeres de mis prendas;
pues desde esta cumbre altiva
desesperada me vengo
à despeñar, con mi vida
acaban mi fiero agravio,
y mis zelos. *Rey.* Tente, mira,
que arriesgas el Alma.
Marg. Què Alma?
si es del Demonio, y no mia,
pues por tì se la entreguè.
Saca el Demonio un papel, y quedase con èl en la mano.
Dem. Y este papel lo confirma.
Rey. Què harè, Cielos!
Marg. Quita, aparta, no
tyranamente impidas mi muerte.
Rey. Estorvarla es fuerza,
pues complice en tu desdicha
fue mi error. *Marg.* Tu error enmienda,
paga las finezas mias,
correspondiendome amante.
Rey. No es posible, que peligra el Alma,
y Blanca es mi esposa.
Marg. Què aquesto escuchen mis iras!
Habla el Demonio à Margarita al oìdo.
Dem. Vengate de su desprecio,
y con èl te precipita.
Marg. Bien mi furor me aconseja:
pues con tan cruel tyranìa *ap.*
me ofende tu ingratitud,
acabando con mi vida,
con la tuya he de acabar
colerica, y vengativa.
Abrazase Margarita con el Rey, y forceja para arrojarse con èl.
Rey. De què suerte?
Marg. De esta suerte, *Aora se abrazan.*
baxando desde la cima
deste Monte al Valle entrambos.
Dem. Logre de entrambos la ruina,
pues ayudandola à ella
à que le despeñe altiva,
aunque la muerte del Rey
el Cielo no me permita;
siendo ella quien le despeña,
lo conseguiràn mis iras.
Rey. En vano tu dèbil fuerza
precipitarme imagina,
solo me asusta el temor,
de que entre tus brazos lidia
la memoria, de que fueron
ellos causa de mi ruina
otra vez.
Ayuda el Demonio à Margarita à que le lleve à la punta del Monte.
Rey. Pero què el valor admira!
mi robusta fortaleza
vence su flaqueza impìa.
Marg. Ya en el precipicio estamos.
Dem. Ya tocan la ultima linea
de su desventura: Infierno,
essas dos Almas precitas *(peñanse.*
recibe. *Rey.* Valedme Virgen Maria, *Des-*
amparadme. *Marg.* Madre Virgen,
socorredme en tal desdicha.
Ha de estàr el precipicio de suerte, que al caer los tiene el Angel.
Ang. El Altissimo Señor
por su intercession os libra,
pues del espacio del ayre,
os buelvo à la roca misma.
Marg. Pequè, Dios mio, mi immenso
dolor de merito sirva,
para usar de tus piedades.
Dem. En vano, muger, confias
de Dios, pues ya eres mi esclava,
como este papel lo afirma.
Ang. Tragico horror de la tierra,
del Averno fiera hidra,
sabes que poder no tienes
en Almas arrepentidas?
Suelta essa cedula falsa,
Quitale el Angel la cedula al Demonio.
que con sacrilega tinta
de un corazon engañado
escrivieron tus malicias;
y assi, como tal la rasga
el que triunfa de tus iras. *Rasgala.*
Un pequè de corazon
puede tanto, Margarita,
que las puertas de los Cielos
se han abierto ya à tus dichas.
Fia de Dios, pues de Dios
ninguno en vano confia,
que no encuentre en èl clemencia,
como fiel perdon le pida.
Y tu, Rey, para que buelvas
à reynar, de tus Insignias,
y vestiduras te adorna,
que aì hallaràs prevenidas,
y baxa donde te encuentren
la gente que me siguia,
creyendo que yo era el Rey.

Rey. Mi fè obedece rendida. *vaſe.*
Dent. voces. Tome el campo Tobarcino.
Otras. El Rey corre la batida,
ſeguidle todos, Monteros,
no ſe nos pierda de viſta.
Ang. Tu vete, Dragon ſobervio,
donde penas infinitas
eternamente padezcas,
à peſar de tus malicias.
Dem. Ya me voy adonde pene,
ſuſpire, padezca, y gima,
pues por mi ſobervia Dios
deſta ſuerte me caſtiga. *Hundeſe.*
Salen el Duque, Blanca, el Marquès, Federico, Mogiganga, y Damas.
Fed. Por eſta ladera el Rey atraveſò.
Duq. Dividida la gente le buſquè.
Blanc. Yo ſerè la primera.
Sale el Rey.
Rey. Prima Blanca, què es eſto?
Blanc. Señor, buſcarte las anſias mias.
Rey. Ya me hallaron.
Blanc. Mas què es eſto!
què luz es eſta divina,
que oy aqueſte ſitio alumbra?
Duq. Què aſſombro! *Marq.* Què maravilla!
Fed. Què celeſtial paſmo es eſte!
Ang. Ciudadanos de Sicilia,
el Altiſsimo Señor
me manda, que os dè noticias,
como ſiendo yo Angel ſuyo
de ſus Sacras Gerarquìas,
y de guarda de Crotaldo,
tomando ſu forma miſma,
he governado por èl
con exemplo, y con juſticia,
todo el termino de un año,
mientras enmendò ſu vida,
deſconocido de todos.
Mas premiando ſus fatigas
Dios, por ſu paciencia grande,
y caridad exceſsiva,
ſi Rey Angel me llamaron
en eſta Hiſtoria inaudita,
ya por decreto del Cielo,
de èl en Rey Angel confirma.
Su govierno ſerà juſto,
ſu clemencia, y ſu juſticia
ſerà grande, pues le dexo
exemplos en mi doctrina.
Dandole à Blanca la mano
de eſpoſo; y ſi Margarita,
del Demonio violentada,
fue eſcandalo de Sicilia,
ſerà penitente aſſombro
donde mi amparo la guia.
Vèn, Margarita.
Vuela el Angel con Margarita.
Duq. Què prodigio! *Fed.* Què portento!
Blanc. Què paſmo! *Marq.* Què eſtraña di-
ſi à Margarita perdona (cha!
Dios, demàs es mi ira.
Mog. Luego dixe yo que era Angel
en el dar à letra viſta.
Rey. Duque, mis bodas ſe hagan,
y imitando la doctrina
de eſte Angel, que Rey fue,
perdon ſerà bien que os pida,
y le logre la Comedia,
que aora lo neceſsita.
Duq. Para que acabe en aplauſos.
Todos. El Rey Angel de Sicilia.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de difentes Titulos en caſa de Antonio Sanz, en la Calle de la Paz. Año de 1746.

